

# Además...

## ANGELICA

RENE SHICKELE

SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA"  
CON ESTE CONTENIDO:

- \* ANGELICA (Cuento), por René Schickele.
- \* REMEMBRANZAS (Poema), por Jorge Rodenbach.
- \* ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- \* EL MUNDO MARAVILLOSO DE LOS SUEROS, por Arturo Wölflin.
- \* CARTA A UNA SOMBRA, por Alfonso Reyes.
- \* EL INDIU, PROBLEMA DEL INDIU, por Vladimiro Bermejo.
- \* ASPECTOS DE LA SOCIEDAD POST-STALINISTA, por Franz Borkenan.
- \* TIEMPOS DE MALA FE, por Nicolás Chiaromonte.
- \* Los libros y los días: GIOHO O EL JINETE EN EL TEJADO, por Ramón Sender.
- \* CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.

San José, Costa Rica, 21 de marzo de 1954.—  
Nº 90



CUANDO ella se bajó del tren cubierto de nieve, me dijo: hay personas que llevan el nombre que exactamente les corresponde. Y a

ella le dije: "Buenos días, Angélica".

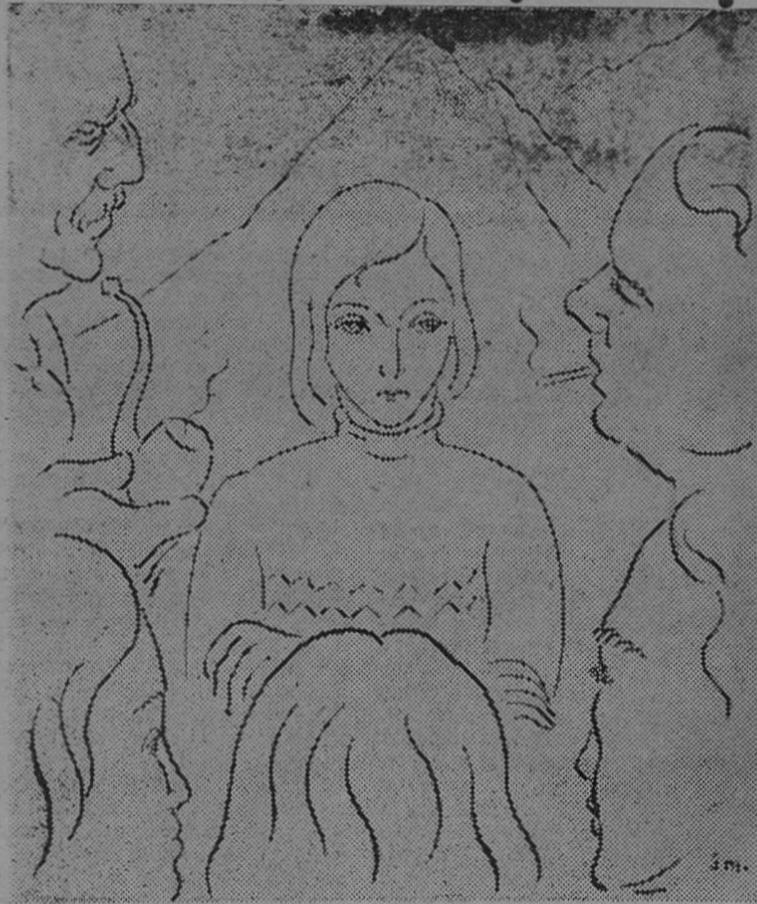
Tenía quince años. Sus padres la habían enviado con anticipación, y yo había de tenerla a mi cuidado hasta que ellos terminaran con sus baños de azufre en Egipto y pudieran reasumir el gobierno de Angélica. En cuanto la vi, me di cuenta de que esa expresión, "gobierno" no era más que una observación impensada hecha por una autoridad paternal con fiada, en exceso confiada.

Un adulto con cierto grado de modestia, podía atender a esta niña pero gobernarla, nunca. ¿Puede el montañés gobernar a la mañana de los bosques? Se le va yendo conforme la persigue internándose cada vez más en la foresta, y al final sólo tiene un puñado de excusas. Lo mismo ocurre cuando hay que tratar con un niño de alto espíritu. Si, lo mismo ocurre, me dije repetidas veces; porque yo siempre me pongo de parte de los niños... Hay grandes fábricas que lanzan su desecho al río que discurre por las cercanías; logran prosperar sin arruinar del todo al río. Así discurre la infancia cerca de las actividades de los adultos. Sin embargo, un funcionario municipal que se preocupara por la pureza del río, haría bien si prohibiera a las fábricas lanzar sus desechos en él, y las obligara a encontrar otro modo de deshacerse de ellos. ¿Dejemos en paz a los niños! Pensemos rápidamente: ¿Qué nos falta, que falta a cualquier niño, para ser natural y verdadero?... A ella nada le faltaba. Se llamaba Angélica.

Era un placer decirlo: "Angélica". Y éste era el único nombre que era posible haberle dado cuando vino al mundo.

Ya mientras viajábamos desde la aldea de St. Moritz a nuestro destino, mis ojos viajaban alegremente de su joven cara rubia hasta los bosques de abedules donde el sol yacía sobre blandas almohadas tras las blancas cortinas transparentes y tejía hilos de oro con forma de sonrisas humanas... Tuve que refrenarme para no dirigirme a la joven que me acompañaba, en términos de algún cuento de hadas, quizás de alguna Blanca Nieves montañesa cuyo audaz Príncipe de Nieve podría venir ya de camino por los fulgurantes campos nevados. (que ahora es

René Schickele (1883-1940), es uno de los buenos escritores alemanes recientes; nacido en Alsacia de madre francesa, era un espíritu internacional, el tema de todas sus novelas era el sentido fratricida de las guerras en Europa. Murió cuando acababa de estallar la última.



imposible decir si pertenecían al cielo o a la tierra). O tal vez mejor, del Hada de Hielo del Glaciar de Morteratsch, cuyo cuerpo, cuando recibe la luz de la noche, comienza a cantar, y cuyo ritmo han de seguir los esquiadores que bajan de la Diavolezza, hasta que se pierden irremisiblemente. ¿Y por qué no una nueva versión de cualquiera de nuestros cuentos adaptado para hacer juego con blanca pureza del paisaje invernal del Engadine? Mientras atravesábamos el Valle de Maloja, y yo miraba primero el inmaculado mundo que me rodeaba, y luego a Angélica, y mientras las campanas del trineo repicaban con los tonos claros y alegres de una voz

infantil, sentí que no estaba frente a una concepción abstracta de la "Inocencia" situada en algún extremo del mundo, sino que estaba sentado junto a su encarnación, y le estreché su manita helada bajo el manguito de piel. Y esto me hizo sentirme tan joven como un adolescente, y al mismo tiempo inconmensurablemente viejo.

Esa noche nevó. Desde mi lecho podían verse los copos de nieve que danzaban en torno a la luz callejera, cada vez más gruesos, cada vez más rápidos. Me dormí sobre un mundo nuevo, acabado de crear, redondo, blanco y girante. Y creí ver la blanca esfera cómo se alejaba mientras una nube

gentil flotaba sobre mi alcoba. Era como si esto hubiera sido lo que yo esperaba en medio de toda la agitación y el resplandor; y murmuré alegre: "Angélica".

La esperé en vano a la hora del desayuno. Al fin, me dijeron que la muchacha había estado por el hall del hotel, donde se había interesado en un esquiador profesional que estaba organizando lecciones para principiantes. De donde se le había ocurrido pedir prestados unos esquís a una señora desconocida, a la que le prometió regresar a la hora del almuerzo con esquís propios. La verdad es que apareció a la hora del crepúsculo, y dió una explicación que fué corroborada por algunos huéspedes recién llegados: había decidido atarse con una cuerda a la parte posterior de un trineo, y así había esquiado desde St. Moritz hasta Sils Maria.

—¿Quieres decir que ya sabes esquiarse? —le pregunté.

—Ya usted lo ve —replicó, y se señaló los pies, que se mecían sobre la alfombra persa del hall, y que no parecían ofrecer ninguna evidencia sobre el asunto. Pero, lo cual era extraño, todos los demás presentes que miraron sus pies pequeñitos y alegres, parecían completamente convencidos.

—¿Y cómo fué eso?

Muy sencillo: Al terminar la lección de la mañana, había contratado al profesor y había practicado con él hasta las cinco.

—¿Y después?

Después había tomado el trineo del correo con rumbo a St. Moritz, para comprar unos esquís, por supuesto al crédito, pues to que ya para entonces su dinero lo había gastado en almuerzo para ella, para el profesor y para el resto de la clase.

—No hay que olvidar —agregó— que el pobre hombre había trabajado de nueve a cinco.

—Está bien, ¿pero luego?

Por Dios, según parecía, se había detenido frente a la tienda de artículos deportivos, a hacer señas a los trineos que pasaban, para ver cuál traía rumbo a Sils Maria!

De nuevo los huéspedes del hotel asintieron con sus cabezas con firmando, como si todo eso fuera lo más natural del mundo para una muchacha.

Aparentemente, había habido gran número de trineos llenos de viajeros hambrientos en busca de hoteles cercanos. Al último, ocupado por una pareja de ancianos, Angélica simplemente le había gritado: "¡Paren!", y medio llorando y medio riéndose, se había acer-

cado a él con una larga cuerda en la mano. Comenzó por describirles las incomparables bellezas de Sils María, y las laudables condiciones del hotel, pero el caballo del trineo la había interrumpido:

—¡Hija mía, llevo muchos años de venir por aquí todos los inviernos, y ya sé prientarme! Sin embargo, el encantador anuncio de su Hotel de Sils María no habrá sido hecho en vano. Pasaremos la noche allí.

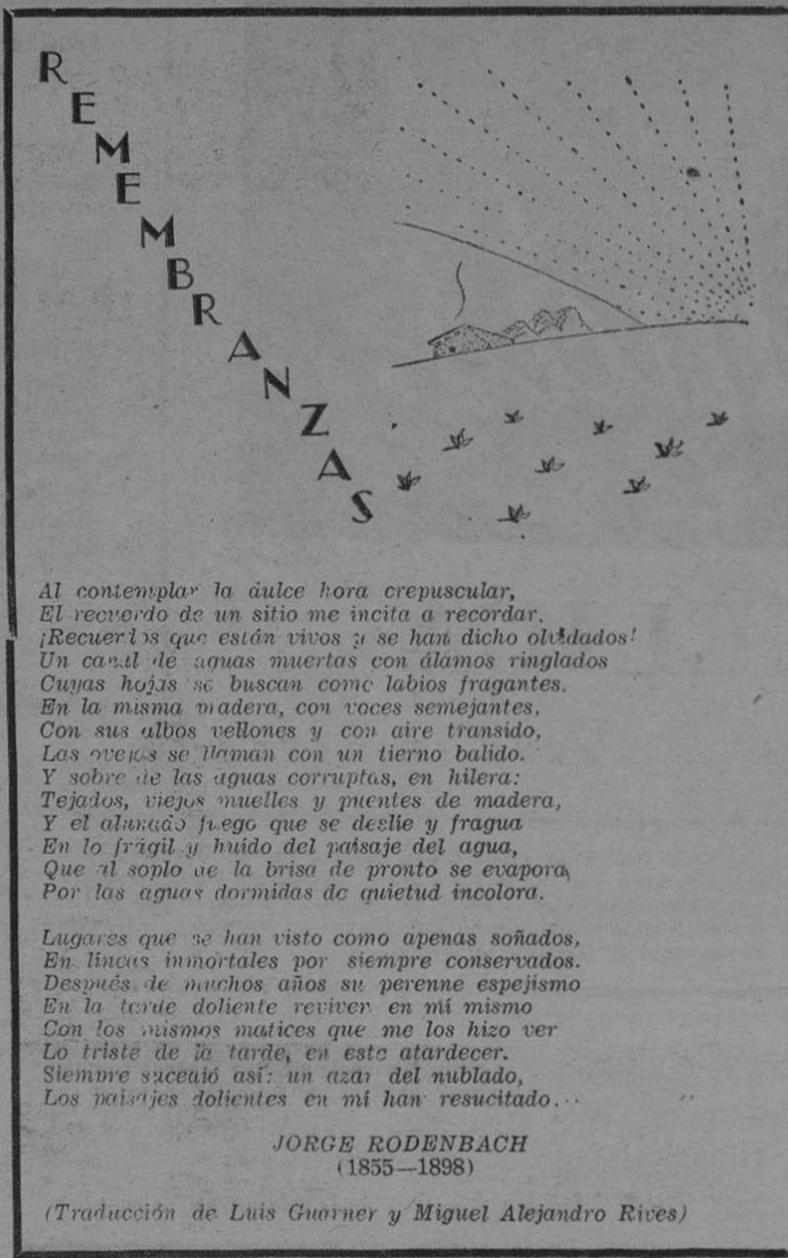
Mientras tanto Angélica, todavía riéndose y hablando, había atado su cuerda a la parte posterior del trineo, y luego dió la orden:

—¡Lista! ¡Vamos!

Y luego, en tono asustado, había explicado que la suya era una nueva forma de esquiar. En cierto punto, el trineo había tomado un declive pronunciado y súbito, y Angélica se había visto lanzada contra él. Pero fuera de eso, no pronunció siquiera un palabra. "Y no se cayó, no señores; ni una sola vez", aseguraron los ancianos a los presentes que se habían agrupado ya con interés en torno a Angélica y a mí. En cuanto a la pareja que la había traído, no fué la noche lo que pasó en el hotel como lo había pensado cuatro semanas. Se quedaron hasta que la pobre Angélica nos dejó en silencio, ay, tan en silencio.

Fuó la observación burlona de un oficial del ejército suizo que la llamaba "la hija del regimiento", lo que nos hizo ver de pronto que esta muchacha, con sólo mover su varita mágica, nos había convertido a todos en una familia cuyo punto focal, fuerza motriz y fuente de imaginación se llamaba Angélica. Los que nunca habían aprendido a esquiar, trataron de ganar el tiempo perdido para poder estar cerca cuando Angélica, sin pronunciar una palabra, estimulaba a maestro y a discípulo a superarse durante las agotantes horas de las lecciones matutinas... Y estas eran ocasiones que luego recordaban y comentaban, como lo hubiera podido hacer con las más divertidas lecciones de baile. En la noche, era también Angélica la que llevaba a viejos y jóvenes al salón de baile, y parecía como si las gentes de todas las edades se llevaran naturalmente bien con ella. Aún más, era como si ella sólo necesitara acercarse por poco rato a una persona de cualquier edad, para lo mejor y lo más profundo que hubiera en la naturaleza de ésta saliese a relucir.

Bailaba con un Capitán Suizo que usualmente aborrecía el jazz; bailaba con un italiano abstemio, y con un Irlandés borrachín. Y con igual seriedad bailaba con los muchachos de su edad. Nadie se habría atrevido con ella ni a una fracción siquiera de conducta impropia. Una vez se sentó junto al descarado hijo del "Cónsul" Irlandés, y le pidió que la rodeara con su brazo porque estaba cansada y necesitaba un hermanito en cuyo hombro reclinar la cabeza. El muchacho, que por lo demás era atrevido, se sentó junto a ella por largo rato, con su cara empaldecida, sus ojos fijos, y sin moverse; su modo se volvió dulcemente respetuoso, y parecía un joven gorila que sostuviera con ternura a un ser humano entre sus brazos. Los huéspedes del hotel instintivamente se daban cuenta de que encantados habrían vaciado sus bolsillos para comprar un regalo a Angélica, si ella decidiera de pronto casarse, y estaban seguros de que vendrían desde cualquier parte de la tierra, todos unidos por el mismo propósito, a matar a quienquiera que intenta-



Al contemplar la dulce hora crepuscular,  
El recuerdo de un sitio me incita a recordar.  
¡Recuerdos que están vivos y se han dicho olvidados!  
Un canal de aguas muertas con álamos ringlados  
Cuyas hojas se buscan como labios fragantes.  
En la misma madera, con voces semejantes,  
Con sus albos vellones y con aire transido,  
Las ovejas se llaman con un tierno balido.  
Y sobre de las aguas corruptas, en hilera:  
Tejados, viejos muelles y puentes de madera,  
Y el alumbrado fuego que se deslie y fragua  
En lo frágil y huido del paisaje del agua,  
Que el soplo de la brisa de pronto se evapora  
Por las aguas dormidas de quietud incolora.

Lugares que se han visto como apenas soñados,  
En líneas inmortales por siempre conservados.  
Después de muchos años su perenne espejismo  
En la tarde doliente reviver en mí mismo  
Con los mismos matices que me los hizo ver  
Lo triste de la tarde, en este atardecer.  
Siempre sucedió así: un azar del nublado,  
Los paisajes dolientes en mí han resucitado...

JORGE RODENBACH  
(1855—1898)

(Traducción de Luis Guerner y Miguel Alejandro Rives)

se hacerla infeliz.

Cuando se lisió el tobillo, esquiando a su modo en el lago, sus asustados amigos casi recurren a los puños para decidir cuál de ellos había de conducirla al hotel, hasta que al fin la trajeron pasándola de mano en mano.

—No es nada— dijo el doctor cuando llamaron—. Era un hombre bajo, y sus frases cortantes salían como empujadas al través de un erizado y colgante bigote bajo el cual su barbilla brillaba con un pálido tono azul que desmentía el saludable color que había en el resto de su ancha cara. Tenía ojos oscuros que miraban tristemente sobre sus gafas cuando hablaba con alguno. Mientras estuvo con la enferma, caminó suavemente, pero cuando salió, vibraba de modo marcial. En otras palabras, era una vieja alma bondadosa, y evidentemente el polo opuesto de un chalatán. Sin embargo, me hizo sentir una daga de miedo que me atravesaba cuando entró. Me hizo pensar en alguna figura que yo había visto en algún lugar de terror y que no podía recordar bien. "No es nada", repitió con su fuerte acento suizo, cuando salió al hall, y al través de las gafas que velaban sus tristes ojos, miró agudamente las asustadas caras de los huéspedes.

El hotel vivió trastornado por varios días. El cuarto de Angélica se veía lleno de visitas a todas horas, porque a nadie se le ocurría siquiera salir a la nieve sin ella. Su banda de amigos permanecía en los rincones, o aglomerada a lo largo de las escaleras. También se congregaba en el corredor, cerca del cuarto de su incapacitada líder. Cajas de flores frescas llovían sobre el ho-

tel, y todos pretendían no tener idea de su origen. La enorme esposa del capitán suizo no se separó del lado de Angélica, aunque nada tenía que hacer allí, excepto frotarle el tobillo inflamado con alcohol, y disponer cómo había colocarse la inundación de flores.

Yo no había avisado a los padres de Angélica. Ya debían venir de camino, tras posponer su regreso varias veces con motivo de la aversión que la madre de Angélica tenía por los viajes marítimos. Al fin decidieron embarcarse en un buque que venía desde la India vía Port Said, ya que los únicos barcos disponibles en Alejandría eran los de la Línea Mediterránea Francesa, que estaban siempre llenos con semanas de anticipación, y los demás eran muy malos. Pero para aquel momento, de seguro, ya habrían salido, aunque pasó otra semana sin que se supiera de ellos. Al terminar la semana, llevamos a Angélica a recorrer la Diavolezza.

Trepamos por sobre las casas de Bernina, y atravesamos el Glaciar de Morteratsch. Es una jira bella y fácil, y hasta los más malos esquiadores derivan placer de ella. Cuando estábamos en la cima del Glaciar, pensé otra vez en el Hada de Hielo, sobre la cual nada había dicho a Angélica el día de su llegada. Pero ahora le conté cómo el Hada se detiene sobre el hielo, con los brazos en alto, como una columna humana, y cómo la luz del sol poniente, al caer sobre ella, hace que su cuerpo cante... Nos detuvimos en mitad del glaciar. Parecía flotar a la rosada luz del atardecer. Los jóvenes y los viejos se veían envueltos y embellecidos por la mágica atmósfera que nos rodeaba. Nadie se movía. Es-

tábamos quietos, escuchando la música del planeta poniente en aquel alto y remoto rincón de la tierra. Estábamos sojuzgados por nuestros propios pensamientos, y por la brillante belleza del solitario mundo blanco que nos envolvía. Oíamos la música desgarradora, crepitante del Hada. Sentíamos, con cierta intoxicación, cómo la tierra a nuestros pies resonaba. Los picachos trasmitían el eco en torno nuestro. Oíamos la alta, la tierna, la conmovedora canción, y Angélica, entre nosotros, tenía la cara levantada mientras su cuerpecito fuerte, delgado y pequeño temblaba.

Esa noche, por primera vez, no hubo baile. Nuestro grupo se reunió a contar historias, lo que era una cosa insólita en un hotel moderno de nuestro mundo.

—Hemos sido consagrados— fué la firme opinión de Angélica—; el Hada del Hielo nos consagró en la cumbre del Glaciar de Morteratsch.

Y miró a todos en los ojos, y hasta el capitán suizo, que era un individuo verdaderamente recio y no creía en los poderes sobrenaturales, asintió amigable y seriamente. Para la mayor edificación de los presentes, yo inventé la leyenda de los enanos de la nieve, que son enemigos de los seres humanos, y que, cuando se enfadan de verdad, se deslizan en avalanchas sobre los valles, para hacer travesuras y maldades en los hoteles. Por eso, afirmé, sería muy posible que una noche de esas, el "Cónsul" de Irlanda despertara para encontrar helada su nariz, o el Italiano abs temio sintiera que llenaban su barba de vino helado.

—¿Y yo?— preguntó Angélica levantando vigorosamente su mano como si estuviera en la escuela.

—Tú —le respondí—, tú te darás cuenta mañana de que no estás en tu lecho. Habrás tomado un tren para irte a explorar por tu cuenta los bosques de alerces que hay cerca de Pontresina. Si tienes suerte, te encontrarás allí, jugando con los gatitos de nieve, que tienen cabezas de oro, ojos de ámbar y largas colas coloreadas con el resplandor del crepúsculo en el Glaciar de Morteratsch; cuando saltan de árbol en árbol por los bosques, sacudiendo la nieve de las ramas, o van de un tronco a otro, se da uno cuenta al momento de que su misión es hacernos creer que el crepúsculo dura todo el día. Pero también puedes encontrarte dormida en la alameda de abedules que hay cerca de St. Moritz. ¿Quién puede prever a dónde te llevarán los traviesos enanos de la nieve?

—En ese caso —dijo el muchacho irlandés— nosotros saldremos a buscarla. Para eso estamos aquí.

—Eso es —agregó otro—. Yo he venido aquí por espacio de treinta años, y conozco toda la región.

Pasamos toda la velada como si estuviéramos al aire libre, al sol. Podíamos casi sentir la nieve azotándonos las caras como cuando se va en fila de esquiadores por las pequeñas alamedas sin viento, o por los campos abiertos que ahora recorriamos con el pensamiento. No había la atmósfera calentada que la orquesta de jazz provocaba para mover a los bailarines, achatándoles la sensibilidad hasta convertirlos en masa. Todo era puro y brillante, como la nieve que sentíamos en torno nuestro, y si alguno hubiera pensado en el Hada de Hielo, podría haber estado seguro de que allí estaba, sentada entre nosotros, y de que su nombre era Angélica.

Al día siguiente fué la tragedia.

Nadie vió a Angélica salir del hotel. Sin perturbar a su pandilla de amigos que estaban casi todos desayunándose, descubrí que ya se había vestido y que sus esquís no estaban. Recorrí todos los senderos que salían del hotel, en busca de huellas recientes, pero el suelo estaba tan helado que ninguna huella se veía. Telefoné en todas direcciones. De una posada en Fextal informaron que, efectivamente, al amanecer, una muchacha joven había llegado a beber leche caliente, pero que había rehusado otro desayuno con el pretexto de que necesitaba llegar pronto al lago, y que esperaba tener un apetito tremendo cuando volviera a casa.

Para ganar tiempo, me llevé mis esquís. Cuando llegué a la posada me los puse, y comencé a descender con rumbo al lago. La nieve estaba llena de surcos helados; mis esquís rechinaban, y cuando llegué al campo abierto cerca del bosque, iba a tal velocidad que traté de hacer un giro cuidadoso para disminuirla, pero resvalé y caí, con gran estrépito, entre los primeros árboles. Y allí, a cinco yardas, en mi propio sendero, yacía Angélica. Su expresión era de terrible dolor, pero me estaba enviando besos con la mano.

Sus esquís, con las botas fijas a ellos, estaban junto a Angélica.

—Me he roto por lo menos una pierna —tartamudeó—. Aún más, creo que me he helado los pies. Me quité los zapatos y ahora no puedo ponérmelos.

Se frotaba las manos, y movía su cuerpo para un lado y el otro. Su voz temblaba; su cara se estremecía con el dolor, y en sus ojos reinaba la angustia; sin embargo, trataba de reír.

Cerca del lago nos alcanzaron los demás. El capitán prácticamente me la arrebató por la fuerza. Se doblaba al llevarla, y caminaba a largos pazos. Los demás íbamos siguiéndolo, silenciosamente, y sosteníamos el aliento cada vez que la muchacha, torturada, tragaba con fuerza y trataba de reír.

Avanzaba la noche cuando el doctor salió del cuarto de ella, e inmediatamente, en el hall, rodearon los huéspedes. Se puso un dedo sobre los labios, y dijo: "Silencio. Completo silencio. Debo pedirles en la forma más enfática que hagan silencio. Una dama y un caballero se han hecho cargo de cuidarla, y eso es suficiente."

¿Me comprenden? Eso es suficiente. Hay una fractura de la pierna derecha... y pulmonía".

Yo comencé a enviar telegramas a Heluan, y a las oficinas navieras de El Cairo y Marsella.

La primera noche, y el día siguiente, transcurrieron sin incidentes. Fué la segunda noche que comenzó a delirar. La tercera noche tuve que taparme los oídos, porque no podía resistir aquel delirio.

Su cándida cara juvenil había sido como sustituida por otra, como una máscara oscura. La niña que habíamos depositado en el lecho con manos tiernas y temerosas, era ahora una criatura despiadada, abandonada, tozuda, que apretaba los dientes, que cerraba con fuerza los puños, que amenazaba, que rogaba, que despreciaba, y que peleaba con uñas y dientes... por su amante. Hubo un momento en que me hizo pensar que este amante la había traicionado; luego, que era ella la traicionera. Se mesaba el cabello y se acusaba a sí misma.

Su boca estaba desfigurada por un largo grito, que traía como atado algo interior. Hasta sus manos habían perdido su calidad de encanto altruista. Se clavaban sobre las sábanas, parecían

haber capturado alguna fiera es-trangulable. Y luego rugía con as-tisfacción:

—En Berlín no tenías tiempo. ¡No! Pero ahora te tengo en mis manos. Sí. Ahora te quedarás hasta que ya no te pida. Sí. Ahora sí"

Luego volvía a caer sobre las almohadas para lloriquear:

—No me dejes sola todo el tiempo. Estoy asustada. Piensa un poco en Angélica, mi amor, piensa un poco en tu Angélica..."

Yo la llamaba desesperadamente: "Angélica, Angélica!", pero ella no me oía siquiera.

Di gracias a Dios cuando se durmió antes de que la esposa del Capitán me relevara junto al lecho.

—¡Avisen a Jorge! —fué la primer orden de Angélica cuando amaneció. La esposa del capitán no sabían quien era Jorge, y no pudo averiguarlo. Y en vez de contestar a las preguntas, se embarcó en una conversación con Jorge, en voz baja y tono emocionado. Luego se durmió otra vez.

—Debemos telegrafiar a Jorge— dijo la esposa del capitán con la cara llena de lágrimas—. Pero luego se ruborizó y miró hacia otro lado.

Yo hablé al doctor después que le hizo su visita matinal, he hizo luego arreglos para que la esposa del Capitán fuera reemplazada por una enfermera profesional traída de Maloja, que no entendía el alemán. La esposa del Capitán no se opuso, pero sus ojos se llenaron de lágrimas otra vez. El Capitán se enfureció y ofreció tomar él el lugar de su esposa. Cuando esta oferta fué rehusada, se encogió de hombros y murmuró que no comprendía qué clase de comedia se estaba representando ahí.

—Avisen a Papá! —fué la próxima demanda de Angélica—. Y si no viene inmediatamente, huiré con Jorge... que me está esperando con un carro en la esquina —agregó disimuladamente. Se rió maliciosamente, y alisó la colcha. Yo lo sabía. Había llegado a un acuerdo con Jorge. Estaban convenidos.

De pronto, se sentó. "Si no telegrafias inmediatamente" —dijo despacio, con la mirada en el techo. Y luego cayó otra vez sobre la almohada. "¡Asesino!", murmuró haciendo una mueca... Luego, después de un rato, sonrió suavemente y dijo: "¡Asno...!"

Cuando despertó de nuevo, quedó acostada largo rato, suspirando y mirándose. Gradualmente pareció reconocerse.

—Tío... eres tú! —dijo irónicamente—. ¿Para que sirven los tios si no están con uno a la hora de la muerte?

—Dime cómo se llama tu tío —le exigí poniéndome de pie.— Acababa de recordar que ella tenía un tío en Berlín, que la había colocado en el tren cuatro semanas atrás, y que había avisado que la recibiera, aunque yo no lo conocía.

Hizo una exclamación de júbilo, y agitando un dedo frente a mí, me dijo un número de teléfono. Lo repitió y luego, volviendo su cara a la pared, dijo: "Buenas noches, Jorge querido".

Llamé y envié por el capitán, que vino y se sentó tieso en mi silla mientras sus ojos escrutaban los rincones del cuarto como si esperara descubrir a un enemigo en ellos.

Acababa de llegar al teléfono y lo había tomado en mi mano, cuando oí una llamada de larga distancia: "Aló, ¿habla Sils María?" Al principio traté de contestar con mi llamada, haciendo un esfuerzo para comunicarme con St. Moritz y llamar a Berlín.

# Anecdótico Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de José Solano V.



**L**A Barbería Española fué en una época una de las más visitadas por los hombres de la política costarricense. Allí se comentaban todos los acontecimientos y se barajaban los nombres de los probables candidatos a la presidencia de la república y al Congreso Constitucional.

En cierta ocasión, el Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno llegó a buscar a su barbero. Pipo Meño, un oficial que tra-

bajaba en esa barbería, muy popular y parlanchín, se le puso a las órdenes a don Ricardo. Para Pipo resultaba un elevado honor arreglar al político más discutido de Costa Rica.

Cuando el Brujo del Irazú se encontraba sentado en la silla, Meño, que ya había empezado a contarle a su cliente todos los chismes del día, le dice:

—"Cómo quiere que lo pele?" El Licenciado Jiménez Oreamuno, siempre dispuesto a contestar apabulladamente, le responde: —"CALLADITO, MI AMIGO"...

—Habla Berlín, aquí Berlín ¿Hablo con Sils María? —fué la respuesta.

Grité en el teléfono el número. —Stieglitz 5498!

—Sí, habla Stieglitz 5498.

—Dios mío —exclamé—. Es usted el tío Jorge?

—Sí —escuché; y luego: "Sí, yo soy el tío Jorge. Me han cable grafiado desde El Cairo que la niña... aló, ¿me está oyendo? Llegaré en el tren de las 2.16. Confirme la hora de llegada en la estación.

—¡Vuele! —le grité—. El aparato hizo un ruido. Una voz lejana, sin embargo, pudo oírse:

—¡Condenación!... ¿Está usted ahí... Voy en avión entonces.

Volví, y me senté junto a Angélica. Tomé sus manos en las mías y le dije:

—Angélica, he hablado con él. Va a tomar un avión y estará aquí en la noche.

Ella sonrió y agitó su cabeza. —No lo creo. Usted lo dice nada más. Tal vez mañana por la mañana... Pero entonces estará Papá aquí y nos echará a los dos. Murió poco después de media noche.

El doctor se rescó su barbilla

azul pálida, se inclinó sobre ella, y suavemente le cerró los ojos. Luego salió vigorosamente de estampía con rumbo al corredor, vigorosamente, como la vida misma que avanza a paso firme.

A las 2, el tío Jorge llegó. Las amistades de Angélica estaban disgregadas por varios rincones, a una eternidad los unos de los otros, cuando el tío Jorge atravesó el hall iluminado. Cerca de la escalera, el Capitán, sentado a horcajadas en una silla, sollozaba. Por lo demás, reinaba absoluto silencio. El capitán lloraba por todos.

De pronto, el tío Jorge reapareció y pidió de comer. El portero nocturno colocó una mesa en una pequeña sala, y el traje vino y carne fría.

Yo me senté junto al hombre a quien ella amaba.

El comencé a hablar interminablemente sobre el peligro que los deportes modernos significaban para la juventud, y una vez mencionó a Angélica como una niña voluntariosa, para cuya muerte el destino había preparado este escenario particular... y que tal vez era mejor así. Yo, incidentalmente, le pregunté si el había querido a la niña.

—¿Y quién no la quería? —res-

# EL TICO Y SU TIERRA

# NOTAS

Por WILLIAM VOGT

## LA HISTORIA DE LOS BUFALOS

En la parte Oeste de los Estados Unidos hay grandes llanuras donde pastaban millones de búfalos antes de que los europeos llegaran a conquistar el país. Estos enormes búfalos, que son unos parientes silvestres de las vacas, y que llegan a tener hasta 1.80 metros de alzada, vagaban por los enormes potreros naturales, desde México hasta el Canadá. Era esa una región en donde no llovía mucho y por lo que se explica la ausencia de los árboles y la abundancia de los pastos, pues éstos últimos crecen donde no hay suficiente agua para mantener a los árboles.

Los pastos formaban una espesa casa de césped que resistía así muy bien a las desfavorables condiciones de la región, con sus sequías y sus pocos árboles, y en donde las grandes manadas de búfalos se desplazaban de Norte a Sur y tenían pocos enemigos; quizá uno que otro oso pardo, algún lobo o un indio piel roja; entonces los indios no tenían caballos y mataban relativamente pocos búfalos. Se desplazaban tanto los rebaños que no pastaban con exceso en un solo lugar y así no destruían el pasto y no exponían el terreno a la erosión. Siempre que daba suficiente pasto para dar se millas y para conservar las plantas con vida, al igual que hace el campesino de Costa Rica con sus pollos.

Vino entonces el europeo y se extendió por todos los Estados Unidos, construyó ferrocarriles que atravesaban el país de Este a Oeste y se decretó la extinción de los búfalos. Eran tan grandes los rebaños que durante días enteros detenían los trenes y de vez en cuando un bravo búfalo hasta trataba de luchar contra la máquina del tren. Entonces los rebaños fueron metódica y sistemáticamente destruidos y el búfalo se exterminó casi por completo; y la hubiera sido totalmente si no hubiesen intervenido algunos ciudadanos con sentido de pública responsabilidad que salvaron algunas de las bestias y las protegieron

con fruición.

—Sí, —segui—; pero yo entiendo que usted era quien estaba más cerca de ella.

Hizo un gesto desechando semejante posibilidad.

—Qué tontería! Quien más cerca estaba de ella era su madre. Yo acostumbraba llevarla al Zoológico a veces, y de cuando en cuando conversaba con ella. No, ella y su madre si eran como un par de muchachas. Mi pobre hermana, que nunca pudo realizar que era mayor que su hija.

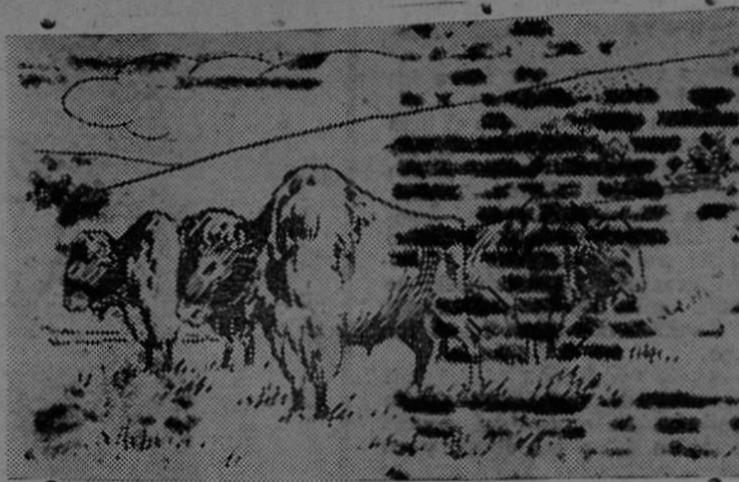
—¿Y su padre?

El tío Jorge no tenía idea del significado de mi pregunta.

—¡OH! —dijo; y luego agregó: "En Berlín los hombres tienen que trabajar. Y tiene que trabajar duro.

No cabía duda. El tío Jorge no se había dado cuenta de nada. No lo había siquiera concebido. Estaba tan exento de todo sentimiento de culpabilidad, como el padre o la madre. Todos la habían querido mucho.

Y su nombre era Angélica.



ron en un parque nacional.

El mamífero de más grande tamaño que hay en la América, el búfalo, vino a ser sustituido por el ganado; y las vacas y novillos comenzaron a pastar en los antiguos potreros naturales. En algunos lugares se recluyeron muchas cabezas en un área muy pequeña y empezaron a comerse el pasto totalmente y a exponer el terreno a la erosión. El zacate cortado así hasta la raíz no podía producir semillas; se mataban las gallinas antes de que pudiera poner huevos para perpetuar la especie. Así, las antiguas tierras de pastoreo de los búfalos empezaron a fraccionarse en ranchos o fincas, vino el arado y el viejo ZACATE DE BUFALO que había servido durante cientos de años de alimento a los antiguos habitantes de la región fué destruido y en su lugar creció entonces el trigo y otras gramíneas.

Durante la Primera Guerra Mundial subieron mucho los precios del trigo y otros granos y entonces se araron grandes extensiones de aquella antigua tierra que producía el zacate para el búfalo. Al final de la guerra casi no quedaba ninguna de esas extensiones con zacate.

Mientras tanto la gente había olvidado que esa era una región donde llovía muy poco; si se hubiera estudiado el problema en forma científica, se habría podido comprobar, o se habría llegado por lo menos a la conclusión, que el zacate de búfalo indicaba que había periodos no favorables a otra vegetación y que durante esos periodos solamente el zacate de búfalo o una planta semejante podía sobrevivir a la adversidad ambiente. Todos los habitantes estaban tan ocupados enriqueciéndose que no tuvieron tiempo de pensar en nada y mucho menos en el porvenir.

Vino después una sequía, como una más de las tantas que se sucedieron en el pasado de esa región, y como otra de las muchas que habrá en el futuro. Los precios del ganado habían bajado y no había bastante lluvia para levantar una buena cosecha de trigo; los precios eran tan bajos que casi no valía la pena sembrar las fincas.

En cientos de miles de manzanas que antaño estaban cubiertas de zacate de búfalo no había plantas que siquiera protegieran el suelo y menos aún que lo mantuvieran en su lugar. Vinieron los vientos y el suelo estaba seco y polvoso. Los vientos lo levantaron y lo llevaron a miles de kilómetros de distancia; el cielo se oscureció durante días enteros y la buena tierra de la que los campesinos dependían para su susten-

to fué arrancada debajo de sus pies; quedaron las fincas con sólo el subsuelo.

La mayor parte de los campesinos de esa región eran pobres a causa de los bajos precios y del poco rendimiento que les daba la tierra, y ahora no tenían ni dinero ni cosechas con que alimentarse. Tuvieron que irse a otra parte y dejar abandonadas sus tierras. Muchos de ellos murieron a causa del polvo que se les metía por las gargantas y pulmones y los enfermaba de gravedad. Esta fué una de las más grandes tragedias en la historia de los Estados Unidos.

## Y TODO PORQUE EL PASTO HABIA SIDO DESTRUIDO.

Esta parte de los Estados Unidos es una región de pastos y no sirve para otra cosa, y si no se le deja el pasto deben esperarse grandes calamidades en el futuro. La única protección que tiene la gente es dejar el suelo cubierto de zacate. Es una región por naturaleza ganadera.

El Gobierno tuvo que gastar millones y millones de dólares haciendo cargo de los campesinos. Tuvo también que gastar otros tantos millones para reponer el pasto de los terrenos. Todo ese dinero, por supuesto, provenía del pueblo y gran parte de él de campesinos que lo habían ganado con mucho trabajo.

Los hombres de ciencia se esforzaron en reponer el zacate de búfalo, que había vivido allí por miles de años, y que podía soportar los crudos inviernos y los ardientes veranos; que podía soportar también bastante pastoreo, ya fuera de ganado o de búfalo; que se podía soportar sobre todo, la falta de lluvia.

Era tan poco el pasto que había quedado en la región que fué casi imposible encontrar suficiente semillas para emprender los trabajos; casi todo el pasto había sido arado y los hombres de ciencia que trataban de restaurar la tierra tuvieron que buscar semillas en los terraplenes de los caminos y en los cementerios.

Ahora la tierra está nuevamente cubierta con zacate y los campesinos saben que no les conviene ararla de nuevo. Esta experiencia que tanto padecimientos humanos causó, tiene una alta significación para el campesino costarricense, al recordar las desastrosas consecuencias que sufrieron sus vecinos del Norte. La lección principal que hay que sacar de todos sus padecimientos es ésta: **ALGUNAS TIERRAS SON SOLO ADECUADAS PARA PASTOS. DESTRUYAN EL PASTO Y HABRAN USTEDES DESTRUIDO LA TIERRA**

## MEXICO EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE PARIS

En octubre último fué inaugurada en la Ciudad Universitaria la Casa de México, por el Presidente de la República francesa y los rectores de las Universidades de París y de México, ante una concurrencia distinguida y numerosa, integrada por personalidades del mundo diplomático e intelectual. Así, en esta fecha, veintisiete naciones tienen su pabellón propio en la Ciudad Universitaria.

La Casa de México refleja la tendencia artística de la joven escuela de ese país. En la planta baja, el hall enteramente recubierto de cristales, mira hacia hermosos jardines, situados a la derecha y a la izquierda, y da paso hacia una gran sala de conciertos, una biblioteca y una discoteca, que ofrecen al espíritu distracciones múltiples. En los pisos, se disponen armoniosamente ochenta aposentos: 50 destinados a los jóvenes, 27 al elemento femenino y 4 a los profesores. Otros hogares de cultura se hallan en construcción en la Ciudad Universitaria: la Casa de Noruega, la de Italia, la de Alemania y la del Brasil.

## LA BIBLIOTECA AL SERVICIO DEL CAMPESINO

El informe sobre la reunión de bibliotecarios que se celebró en Turrialba, Costa Rica, y en la que participaron los especialistas interesados en cuestiones agrarias, registra los acuerdos adoptados entre los que se desatan los relacionados con la petición dirigida a los Gobiernos para que ratifiquen el acuerdo de la Unesco sobre libre importación de objetos de carácter educativo, científico y cultural, el de pedir que se implante el sistema de Bonos de Libros con idéntico fin, y el de intensificar los canjes de publicaciones con el fin de que todos los países puedan disponer de una literatura adecuada en este campo de la actividad humana. En la reunión colaboraron la Unesco, el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, de Costa Rica, la Organización de Estados Americanos y la Fundación Rockefeller.

## LA EDUCACION RURAL EN EL BRASIL

Según una memoria publicada, el Ministerio de Educación y Salud ha creado en seis años cuatro mil escuelas rurales, conforme al modelo presentado por la sección de arquitectura del Ministerio, y utilizando los materiales extraídos en los lugares en que se edificaron. Los programas están siendo reformados, con el fin de incluir la enseñanza de los conocimientos agrícolas, económicos y trabajos manuales y prácticas educativas. El cooperativismo y los clubs agrícolas son objeto de una atención especial y la Cámara de Diputados aprobó un proyecto de asistencia social que vendrá a complementar los programas educativos y permitirá la mejora del nivel de vida del elemento campesino.

# TIEMPOS DE MALA FE

Por NICOLAS CHIAROMONTE

**N**UESTRA época no es ni de fe ni de incredulidad. Es una época de mala fe, es decir de creencias impuestas por la fuerza, por odio contra otras creencias, y sobre todo por falta de verdadera creencia. Es la época de las "mentiras útiles", de las ficciones perfectamente conscientes en los que las fabrican y en los que las aceptan, pero que ocupan pronto el lugar de la verdad simplemente porque son útiles, de empleo fácil y universal, de tal manera que terminan por constituir un lenguaje en el que el hombre verídico se encuentra fatalmente cogido en la trampa.

## Cambios en la colectividad

Naturalmente, este fenómeno apenas concierne al individuo, que en su vida privada mantiene la dosis de rectitud y de veracidad que considera como deber suyo o esa mixtura de sinceridad y de ficción que juzga buena a la marcha de sus asuntos. Se puede admitir fácilmente que los individuos cambian bastante poco bajo la influencia de las modificaciones del ambiente, y que en ellos la proporción de buenos y malos, de verídicos y de trapaceros, de honrados y de bribones continúa siendo casi la misma. Por el contrario, lo que ciertamente cambia y lo que sin duda alguna modifica, sino la naturaleza del individuo al menos la calidad y la forma de sus relaciones con los otros, es la manera de ser de la colectividad.

La colectividad — la sociedad de los hombres — no es la suma de los individuos; tampoco es el conjunto de las instituciones políticas y jurídicas, ni se reduce a las formas de la vida económica y cultural. En un cierto sentido, que después de todo es necesario considerar como esencial, la sociedad es la resultante de las creencias en torno a las cuales los miembros de una comunidad se ponen de acuerdo o entran en conflicto. Las creencias son el tejido conjunto de la sociedad, simplemente porque más allá de toda circunstancia material aquellas constituyen el lazo de la conciencia. A causa de esto, la vivacidad o la apatía de las creencias son el signo más cierto del vigor o de la corrupción de una sociedad.

Hoy día nuestra sociedad, la sociedad europea, vive por lo que respecta a las creencias que han hecho su grandeza en un estado de mala fe generalizada, pudiendo datar con precisión el acontecimiento: remonta al 2 de agosto de 1914, comienzo de la primera guerra mundial.

Esta afirmación puede parecer dogmática. Desde luego, merecería ser justificada por una larga demostración y múltiples argumentos. Me limitaré a un solo aspecto, que trataré de resumir diciendo que la primera guerra mundial rompió la única creencia que en Europa había logrado sobrevivir a las decadencias de las fes religiosas: la creencia en el progreso de la humanidad. Y esto no sólo en el espíritu de los intelectuales — que desde hacía al menos treinta años habían previsto la crisis — sino asimismo en la conciencia del gran número, de las masas humanas a la greña con el acontecimiento, y, en consecuencia, en la sociedad entera y tomada en su conjunto.

La creencia en el progreso coincidió durante mucho tiempo con

la fe en la ciencia y en la razón. En la hora actual se me antoja evidente que la voluntad de conocimiento y de racionalidad no implica necesariamente la fe en el progreso. Esta fe admite por sostén un fermento, indudablemente religioso por su naturaleza, siendo así que la razón y la ciencia, que son quienes garantizan el "progreso", se proponen llegar a ser socialmente fecundas; substituir en pleno derecho y por completo las funciones de la fe religiosa y la obra de las iglesias. Lo que ha habido de religioso en la idea del progreso de la humanidad mediante la acción del hombre mismo, fruto de una convicción sólida no acreditada ni modo alguno puramente racional es la seguridad de que entre el orden de las cosas y las esperanzas del hombre existe una armonía preestablecida; que ambos son partes integrantes del mismo proceso de evolución y que, en suma, la historia natural y la historia humana, mutuamente solidarias, profesan en necesario concierto formando una realidad única cuyas leyes son descubiertas por la razón a través de la experiencia, y que la razón práctica debe saber imponer.

Esta fe no es forzosamente optimista. Señala más bien un deber absoluto, que prescribe al hombre de actuar en el sentido que ella indica, el de la única verdad surgida después que la verdad cristiana se convirtió en dudosa primero, y en evidentemente ineficaz después. La creencia en cuestión no afirma que inevitablemente las cosas irán cada vez mejor; simplemente afirma que no existe límite alguna preestablecido a la mejora moral y material de la condición humana. El conflicto, el dolor y el mal se reconocen como inevitables, mas contra ellos la última palabra pertenece a la voluntad creadora del hombre. Voltaire se burlaba de la Providencia, pero compartía con Mozart el entusiasmo por esa visión esencialmente generadora de alegría. Leopardi maldecía la Naturaleza madre y detestaba la idea de progreso, mas descubría justamente en el dolor universal de los hombres contra el mal común: la nostalgia de las esperanzas valerosas y eficaces fué el límite de su pesimismo.

De esta fe en la actividad victoriosa del hombre nació la democracia moderna, y sobre dicha fe convertida en voluntad religiosa de **palingenesia** se fundó el socialismo. Este socialismo — interesa el recordarlo y repetirlo — no nació ya hecho de la cabeza de Carlos Marx, sino que fué ante todo la fe y la esperanza de los humildes, surgidas de su sufrimiento, cuando a las leyes de hierro de la edad industrial se añadió para ellos esa buena noticia de que el orden social no era ni eterno ni divino y que podía y debía convertirse en un instrumento de la razón, y por tanto de la felicidad humana.

## La destrucción de la fe

¿Por qué la guerra de 1914 destruyó esa fe? ¿Es que una fe puede ser destruida por un hecho, por catastrófico que sea? A esta última pregunta, la respuesta general es **negativa**; pero es **positiva** en lo que se refiere a esa fe y a ese hecho, ante todo porque la guerra, por sí misma, arruina esencialmente la confianza en la evolución, sino enteramente pacífica al menos no catastrófica, de la sociedad, y sobre todo en el poder de la razón humana de dominar los acontecimientos. Fué una guerra insensata, q' sacrificó

millones de vidas en aras de objetivos a la par mezquinos y grandiosos: por una rectificación de fronteras o por una paz perpetua, según uno se coloque en el plano del "realismo" de los gobernantes o que se tome en consideración las palabras que esos mismos gobernantes estaban obligados a pronunciar al objeto de justificar ante los pueblos la enormidad de la matanza. Finalmente ningún objetivo fué alcanzado, ni tan siquiera los más irrisorios, puesto que ni se halló criterio bastante neto para determinar el lugar de los postes fronterizos.

La confianza en la evolución o incluso en la más sutil de la dialéctica de los acontecimientos, pudieron subsistir tanto tiempo como subsistió una cierta medida entre los objetivos proclamados y adoptados y el resultado definitivo; entre las esperanzas o las ilusiones que se alimentaban mientras hacia estragos la brutalidad del hecho y el final del drama, tal como podía verse. Mas cuando entre las esperanzas y la solución final, entre los objetivos proclamados y los objetivos realmente alcanzados, se vió que no había medida ni relación, entonces lo que se hundió no fué tan solo la creencia ilusoria en la sabiduría de los gobernantes, sino la fe misma que hasta entonces se había mantenido contra viento y marea más allá de los límites de lo que se podía esperar. Alcanzado este límite, la fe cae por sí misma en ruinas, sin que el individuo tenga conciencia de abandonarla o de transformarla en un culto vacío. Ella se corrompe y se destruye, por el solo hecho de que comienza a no ser ya verdaderamente posible, es decir auténtica y firmemente mantenida frente a todas las circunstancias. Por mi parte, me siento tentado a afirmar que la creencia no solamente en el socialismo sino en una democracia verdadera, se hundió en Europa cuando el primer socialista y el primer demócrata sincero, en presencia del hecho de la guerra mundial, viéndose obligados a elegir entre sus convicciones reales y el estado de necesidad, se plegaron, desalentados, ante la necesidad.

A partir de ese día, no fueron solamente los intelectuales los que en Europa se encontraron en estado de "nihilismo", sino la sociedad entera. Esta se halló — por lo que respecta a esa realidad decisiva que es la realidad de la conciencia — obligada a pensar que ninguna creencia vale verdaderamente nada frente a los hechos cumplidos. En efecto, un límite puramente ideal separa lo que puede ser un simple estado de alma de duda y de desánimo pasajeros, de esa confusa y fatal decisión que consiste en esta conclusión: ninguna creencia tiene valor y sólo lo tiene la voluntad de realizar hechos, y, con o sin fe, el que ejecuta hechos que tiene razón, en el sentido de que se forja a sí mismo su propia razón. Este paso fué audazmente franqueado por hombres de acción. Y se asistió a lo que yo denominaría las "restauraciones ideológicas": comunismo, fascismo, razismo.

Lo que distingue las "restauraciones ideológicas", es la mala fe. Cada uno de estos movimientos, producto de la crisis mortal de una creencia colectiva, pretende restaurarla in abstracto y realizarla íntegramente, como si no dependiese de nada; al propio tiempo, cada uno de ellos se niega implícitamente a ser medido limitado por las normas de la fe en que pretende inspirarse. Y es que esa fe, en tanto que tal,

es juzgada simplemente inapta.

De esto, no existe nada más grandioso ni ejemplo más claro que el comunismo, surgido como reacción radical ante la bancarrota del socialismo evolucionista y filantrópico del siglo XIX, y que se definió como la voluntad de realizar íntegramente los ideales, sin tener cuenta más que la forma utilitaria de la substancia misma de esta fe. De hecho, el comunismo contemporáneo tiene dos características fundamentales, ambas enunciadas por Lenin. La primera es que el socialismo se realiza por la voluntad esclarecida del pequeño número; la segunda es que, en el curso de la acción, no existe principio ideal alguno que deba ceder al criterio de la oportunidad. Existe entre tales normas y la antigua fe socialista una contradicción esencial; de hecho ya no se trata de fe sino de implacable voluntad.

## Triunfo de los sucedáneos

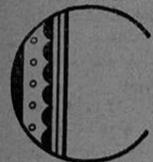
No debe de sorprendernos que a falta de buena fe triunfen sus sucedáneos. Un intelectual en la duda puede replegarse sobre sí mismo y reflexionar, admitiendo claro está que pueda y sepa resistir a las presiones que se ejercen sobre él, al igual que sobre todo el mundo. Pero las sociedades no se repliegan sobre sí mismas de esta manera: las sociedades no viven de dudas, sino de actos y de hechos. Y dado que los actos y los hechos tienen que justificarse, las sociedades exigen razones, verdaderas o fingidas. El famoso **primum vivere** es, para el individuo, el principio de la abdicación. Sin embargo la colectividad que, arrastrada por los acontecimientos y su fuerza mayor, ha perdido el sentido de las esperanzas generosas y de las opiniones firmes, obedece fatalmente a su ley de inercia. El gran número, la mayoría, es decir la masa — si nadie la alienta y no la ayuda verdaderamente — vive en estado de necesidad. Mas es un error vulgar y particularmente ciego pensar hoy día que las necesidades a que obedecen las grandes masas son sólo materiales. Lo que caracteriza la Europa de ambas post-guerras, es el hecho enorme de masas sedientas de ideal, que siguen inevitablemente a los que ofrecen la ilusión más grandiosa, o la ficción más grosera. "La multitud quiere ser engañada", dice la brutal máxima latina. Pero, en el hambre de esperanza y de fe que empuja a las masas modernas a alimentarse de engaños enormes se halla, desfigurada y envilecida, la esencia misma de la grandeza humana.

Por lo tanto no es sobre las masas que podemos descargar el peso de la desilusión y de la duda en que hoy pasamos una gran parte de nuestra existencia, nosotros los intelectuales. Bien sabemos que es una carga que es necesario asumir tanto tiempo como sea necesario. Mas tampoco podemos limitarnos a denunciar los falsos profetas y considerar nuestra tarea como cumplida una vez acumulada contra ellos las pruebas de su falsedad. Los falsos profetas llevan en ellos mismos la Némesis que los perderá; no somos nosotros, los intelectuales, los que debemos convertirnos en instrumentos del Destino.



Por Vladimiro Bermejo

## EL INDIO ANTE LA HISTORIA



CON la llegada de los españoles al Perú, se abre la polémica sobre el indio peruano —lo que se puede generalizar sobre el indio americano—. Por un lado se subestiman las civilizaciones americanas, y en consecuencia el indio como factor de esa civilización; por otro lado, se exalta el valor de esas civilizaciones hasta la utopía. Antonello Gerbi, historiador italiano radicado en el Perú, ha tratado exhaustivamente este tema en su libro: "Viejas Polémicas sobre el Nuevo Mundo", Lima, 1946. Por nuestra parte, como no es la intención de este trabajo, abordar integralmente el tema, de jamos anotado que, en efecto, el pensamiento occidental, se dividió en dos bandos: los que sostenían el valor del Nuevo Mundo como realidad social de innegable valor, y los que afirmaban la incipiencia de esas culturas. Desde ese momento, la discusión ha prosiguído, y hoy día mismo, se puede advertir, la discrepancia entre historiadores o sociólogos. Así considerado el indio, se presta a las más diversas interpretaciones. Muy pocos son los estudios ajustados imparciales y serios. Uno de ellos, acaso, sería el del Inca Garcilaso de la Vega, que guarda cierto equilibrio, aunque, muchas veces se deja llevar por la nostalgia romántica de la grandeza de su pueblo.

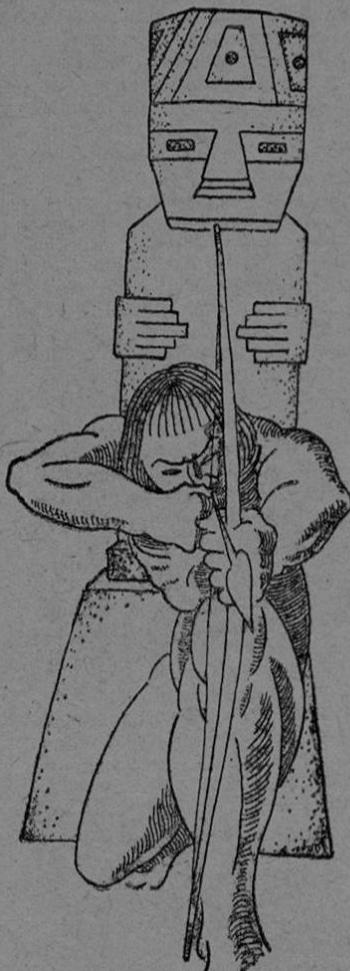
## LA LITERATURA Y EL INDIO

Una de las manifestaciones del intelecto humano, que más ha desfigurado la realidad social del indio, es indudablemente la Literatura. El romanticismo, fué precisamente, una de las Escuelas Literarias que más influyó en desfigurar la realidad humana y social del indio. Su situación de raza sometida y expoliada, se prestó a una interpretación, casi siempre falsa. "Aves sin nido", novela de la peruana Clorinda Matto de Turner, es una de ellas. En esta clase de literatura, si es cierto que se constataban los abusos de parte de las autoridades locales, no se penetraba en la realidad social del aborígen. Indudablemente, muchas de esas novelas cumplieron su cometido; su labor no fué enteramente negativa.

Por otro lado, en el Perú, han surgido dos corrientes opuestas, para juzgar la realidad humana. Unos, hispanizantes, defendiendo las bondades de la colonización española; otros, indigenistas, que reivindican el valor del Inca. Ambas, desde luego, unilaterales. Como un exponente de los primeros, está la figura del malogrado escritor José de la Riva Agüero, quien llegó a decir: "Como par la civilización muy relativa e imperfecta del Tahuantinsuyo incaico con la España de Carlos V., es como comparar una criatura de dos años, con un robusto y gallardo joven de veinte. El Perú de los Incas era una civilización muy primitiva, que salía de la piedra tallada y entraba en el período del bronce, q' ignoraba el arado, el torno y la columna, sin más animal doméstico que el llama, apenas, con atisbos de bóvedas, reducidas a escasas plantas ali-

menticias y no obstante pictográficas groseras, sin escritura fonética ni geroglífica, ni más medio nemotécnico que lo cordeles de quipus... Llamar bárbara e inferior la espléndida y predominante sociedad española del Renacimiento, dominadora y dechado del Mundo, poniéndola en cotejo peyorativo con la meramente curiosa civilización incaica, es un garrafal y redondo disparate".

Esta afirmación de una de las mentalidades mejor cultivadas de la inteligencia peruana, denota hasta donde se llega, para defender una u otra posición. Desde luego, el indigenismo, no es menos exaltado, y es el profesor universitario Luis E. Valcárcel, uno de sus más autorizados portavoces. Felizmente, uno y otro concepto va amenguando, por obra de estudiosos como Jorge Basadre, quien propugna un eclecticismo, abogando por un Perú integral en el espacio y en el tiempo.



El ilustre escritor Manuel González Prada, inició un ataque rotundo contra los abusos y excesos de lo que llamaba la trilogía explotadora del indio: el juez, el gobernador y el cura, y poniendo de relieve la triste condición del indio. La prédica de González Prada despertó, —y sus consecuencias se han hecho notar en la política peruana posteriormente— una corriente reivindicacionista de los derechos del indio. Esta, también, a pesar de sus aciertos, pecaba de excesiva. Partía de una información muy superficial, y toda ella encaminada, más bien a la expresión literaria que no a un verdadero estudio social o económico.

Posteriormente la literatura peruana, ha encarado la expresión indigenista desde dos puntos de vista: una de remembranza de los faustos del Imperio del Tahuantinsuyo; y otra de franca tendencia revolucionaria. Esta última ha sido informada, por la Revolución Rusa que preconizó la reivindicación de los derechos de las na-

cionalidades y razas oprimidas. Como ejemplo, podemos citar la novela de César Vallejo: "Tungsten". Demás está decir, que, en ambas, la generosidad del escritor, sobrevalora muchos aspectos del problema indígena.

"El Mundo es ancho y ajeno", la mejor novela indigenista, seguramente, de Ciro Alegría, a pesar de sus excelencias, sobrevalora las virtudes del indio, y en partes, idealiza su forma de vida.

No es nuestro ánimo, negar la trayectoria y el valor de la literatura indigenista del Perú o de América. Lo único que queremos constatar es, que ésta, no siempre fué, ni es, la fiel expresión del indio y de su ambiente. Se me dirá, que no puede ser, puesto que se trata de una obra de arte. Yo contestaré, que en efecto es una de las características de la obra de arte, expresar la realidad a través del pensamiento del escritor o del artista; pero esto no es óbice, para que se diga la verdad, la pura y neta verdad, aunque tenga que ir, contra los sentimientos más caros, sobre todo, cuando se ha tomado a la literatura, como un medio de expresión, como un medio para reivindicar los derechos de una raza. Su deformación, por exceso de idealización, o por premeditada y maliciosa intención de servir intereses ajenos, adolecen del mismo pecado. Ni lo uno, ni lo otro. Decir la verdad, debe ser el lema del escritor, que realmente quiere servir la causa del indigenismo peruano o americano.

## LA ECONOMIA Y EL INDIO

No se puede negar la preocupación de la Colonia, frente a los excesos de los encomenderos, por mejorar la situación jurídica y económica del indio. La "Legislación de Indias" así lo acredita, y también hay que tener en cuenta, en este aspecto, la generosa y evangélica intervención del Padre Bartolomé de las Casas.

La República, desde los decretos de San Martín, hasta las últimas leyes, se ha preocupado por este aspecto importante. No podemos detenernos demasiado, en la discriminación de este aspecto tan fundamental, porque saldría de los límites del presente trabajo. Bástenos decir, que siempre hubo buena voluntad para resolver la situación económica del indio, mediante los instrumentos de derecho, pero, fatalmente, casi todos no se pudieron cumplir, porque quería resolver el problema, desde un punto de vista unilateral: desde el punto de vista del Derecho.

Es José Carlos Mariátegui, quien encara, con un sentido científico este problema. En sus "7 ensayos de interpretación de la Realidad Peruana", en el capítulo referente a "El problema de la tierra", dice: "Quienes desde puntos de vista socialista, estudiamos y definimos el problema del indio, empezamos por declarar absolutamente superados los puntos de vista humanitarios o filantrópicos en que, como una prolongación de la apostólica batalla del Padre de las Casas, se apoyaba en la antigua campaña pro-indígena. Nuestro 1er. esfuerzo tiende a establecer su carácter de problema fundamentalmente económico. Insurgimos primeramente, contra la tendencia instintiva —y defensiva— del criollo o "misti", a reducirlo a un problema exclusivamente administrativo, pedagógico, étnico o moral, para escapar a toda costa del plano de la econo-

mía. Por esto, el más absurdo de los reproches que se nos puede dirigir es el de lirismo o literaturismo. Colocando en primer plano el problema económico-social, asu mimos la actitud menos lírica y menos literaria posible. No nos contentamos en reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente su derecho a la tierra. Esta manifestación perfectamente materialista, debería bastar para que no se nos confundiese con los herederos o repetidores del verbo evangélico del gran fraile español, a quien de otra parte, tanto materialismo no nos impide admirar y estimar fervorosamente.

El problema "operandi" para Mariátegui, es la liquidación de la feudalidad y las expresiones de esta feudalidad son: latifundio y servidumbre. Es decir, que los métodos, serían esencialmente revolucionarios.

Ultimamente, el Estado ha tratado de crear un paliativo, en las llamadas cooperativas de producción y consumo, que por cierto no han tenido ni tienen arraigo alguno en el elemento indígena, salvo algunas de excepcional interés, como los de Huancayo por ejemplo, pero el éxito de ésta se debe, a que la iniciativa ha surgido de ellos mismos, y hace muchos años. Por cierto no es enteramente culpable el Estado, de que las cooperativas no hayan dado resultados entre el elemento indígena; la causa radica en causas internas y causas externas. Entre las primeras, está la natural aprensión del indio frente a toda reglamentación o legislación que proviene del Estado, debido seguramente a una ancestral desconfianza, que se traduce en un individualismo egoísta y pernicioso; cuando el indio en sus cosas internas se muestra dispuesto a la cooperación. Como cosa externa, fundamental, podemos señalar la resistencia que pone el "misti" o criollo, en defensa de sus intereses de explotación y servidumbre, al desarrollo de la economía privada o colectiva del indio.

## LA EDUCACION Y EL INDIO

Con todos los esfuerzos que se han hecho por dar al indio una educación adecuada, han corrido la misma suerte que lo anotado anteriormente: unas veces por incomprensión del problema, otras porque no se ha querido oír a los verdaderos especialistas a los verdaderos maestros conocedores del problema.

Mariátegui en su obra citada, con efectiva certeza, enfocó el problema, al estudiar la enseñanza en el Perú, manifestando que, determinaron la orientación de ésta, la española con un carácter eminentemente colonial, la francesa imbuida en los principios liberales de la revolución francesa y la norteamericana que encaraba el proceso del desarrollo industrial, propio de aquel pueblo, lle-



gando a la "La Educación siguiente; un ritu coloniz do en su pública el indios, no re a peruanos a to más. Los a con ferendado reyna to".

No es el autor de los 7 ensayos expone 1909, por Jos Encinas, de me bor pedagógico vencia muna tracción Inca. "La zación de granza por la cual ablen rurales, de exclus a la raza Inca, no l condiciones rigen lo de enseñanza, aque Se dictó un educ neral tanto indio ra el blanco emer en ración que tema r en materia traer resultados, por que la gía difiere las razas puede educado en mo molde blanco, sus condiciones y gicas son de la escue gena ha de una o ción que se ode a síngracia de sin esta ción cualitativa til".

Además, no elamen tión de nom maestr tor importan la edu del indio, primer e trarían cuantitativa gógica. El autor, no que, "El indio, que mente está de las las rurales, de defici puede decir existe; yor parte maestros y tras son pedagógas a sin más interés com cia que un educación los inspectores aque neralmente, son qu nen en las donde las escuelas, los peq fundos o asistían a lantes, cupón en p mente el mismo por dio de la gran de los genas. El indio tuve on algunos de com dígenas de esta pu cuito y que los que los formado tros rurales, a; hast enseñanza mandad el Supremo, no mand tribuir gran de los indios en la que pod haber qu esto, cobr señalaba de pensiones que no p cada indio, que no p satisfacción o maestr la casa de, establec do género referente tiendas, todo g se vende que en de barata, i de que las la misión son otras les está dación d cursales posteriorm dio. Entor para una no indio, e ha ton ro parece e deberia hacerlo. En vacila Se puede poco, que se ha

# TEMA DEL INDIO

64/12

ta la fecha, en lo que se refiere a la educación del indio. Poseemos un documento de indudable valor, y es el libro del profesor del Instituto Pedagógico Nacional, don Emilio Vázquez, quien en su libro: "Manual de Educación Rural" publicado en Lima en el año de 1947, corrobora nuestro acerto, cuando dice: "Estudiando un poco los campos de nuestras posibilidades sociales, veremos que, ciertamente, no poseemos una auténtica pedagogía nacional".

Para probar como andamos en tanteos, nos bastará con mencionar la siguiente noticia que trae el Dr. Luis E. Valcárcel en su discurso de inauguración del Instituto Indigenista Peruano: "Gracias a la colaboración del Servicio Cooperativo Peruano-Norteamericano de Educación —dice—, ha sido posible obtener que los esposos Guillermo y Elena Townsend del Instituto Lingüístico de Oklahoma preparen, con auxilio del profesor peruano, Dr. Alberto Paniagua, las cartillas de lectura en Aimará y los juegos educativos que son complemento, material didáctico que se ha ensayado con un grupo de niños de habla aimará, completamente analfabetos e ignorantes del idioma castellano, en la Granja de Camacani (Puno). Este experimento ha demostrado la eficacia de la indicada técnica, pues los niños aprendieron con gran facilidad a leer las cartillas y las primeras palabras castellanas que aquellas contienen. Se considera que tal habilidad constituirá la base especial para el aprendizaje de la lectura en castellano". No dudamos de las afirmaciones del Dr. Valcárcel, ni de la eficiencia del método empleado, pero sí nos llama la atención, que fueran precisamente norteamericanos —no precisamente españoles, ya que eso sería lo racional— por más lingüistas que sean, los que sean autores de tales cartillas, y resultando un profesor peruano aimará, el que asesore, cuando debiera haber sido al contrario. Ya José Carlos Mariátegui, se había adelantado y constatado estas irregularidades, al decir: "En un pueblo que cumple conscientemente su proceso histórico, la reorganización de la enseñanza tiene que estar dirigida por sus propios hombres. La intervención de especialistas extranjeros no puede rebasar los límites de una colaboración."

No hablemos de las famosas brigadas de Culturización Indígena, de la Granja, ni examinemos los recientes Núcleos Escolares, que se están ensayando en el Departamento de Puno. Lo único que se desprende de este brevísimo examen del proceso de la Educación Indígena, es que el Perú no tiene todavía un plan concreto de Educación para el indio.

## INCORPORACION DEL INDIO

Después de muchos ensayos, de muchas teorías, acertadamente, establece, el acuerdo de los Ministros de Educación de la República del Perú y Bolivia, celebrado en Arequipa, en su Art. segundo, que: "Consideran que el indio no debe ser incorporado a "la vida civilizada", como es principio aceptado por la generalidad de las entidades que tratan de este problema: que es la civilización occidental la que debe incorporarse a la vida del indio, respetando y enriqueciendo las grandes virtudes de este grupo humano que ha contribuido con brillo a la cultura universal".



## EL INDIO Y LA REALIDAD

En lo que va dicho, nos hemos referido únicamente a posibilidades. El Perú concretamente hasta hoy no se ha trazado un plan integral para resolver el problema del indio. Funciona actualmente una Dirección de Asuntos Indígenas, con atribuciones sumamente limitadas.

La Junta Militar de Gobierno, por Decreto-Ley número 1109, ha creado el Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas, cuyo artículo 19, dice: "Créase el Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas el que se instalará el 27 de Octubre del presente año conmemorando el primer aniversario del Movimiento Restaurador de Arequipa".

Indudablemente, éste es el primer paso serio que da el Perú, para encarar el Problema Indígena, y que esperamos cumpla con su cometido.

No está en mi mente, hacer recaer toda la responsabilidad de la situación actual del indio en los Poderes del Estado. Buena parte de la culpa de ello, la tienen los mismos indios. Constituyen hoy día conglomerados difíciles, cerrados a la voz y a la acción civilizadora. Lo poco que han aprendido del blanco o del criollo, ha sido lo más malo; el incumplimiento en el trabajo, la embriaguez, el hurto, la costumbre de pleitear por cualquier cosa, etc. Un indigenista intachable como el citado doctor Encinas, ya había constatado las siguientes cualidades negativas del indio: "Su espíritu esencialmente negativo, dice, refractario a lo que no es suyo. Odia profundamente todo lo que emana fuera del círculo donde vive; se necesita poderoso esfuerzo para convencer al indio, que tiene que salir de su terruño, para conseguir mejores ventajas de la vida. Encariñados con su hogar y sus costumbres, se necesita de la coacción violenta para arrancarlos de sus comunidades. No tienen la visión del porvenir, viven

en el presente, sin preocuparse nunca de lo futuro, con satisfacer sus exigencias cotidianas, creen haber llenado su misión de hombres. Luego tienen una depresión moral que los aniquila; no se creen aptos, sino para las labores, que en sus hogares les inculcaron; fuera de él, todo les es imposible; la energía de su voluntad es nula; la acción en el indio se reduce a una expresión insignificante".

Por otro lado, hay un factor poderosamente que ha contribuido a este estado de negación; el gamonal y el rábula. Al gamonal o hacendado de la Sierra Peruana, no le conviene que el indio se incorpore con sus plenas facultades de ciudadano; la razón es obvia: la explotación y la servidumbre. El rábula, guía el afán "pleitista" del indio; sin él, la vida le sería imposible. Ambos conspiran al fracaso de todas las disposiciones legales dictadas por el Estado para proteger al indio e incorporarse a la nacionalidad plena.

La Segunda Guerra Mundial, ha favorecido enormemente la economía del indio. Los factores por todos conocidos, han permitido que el indio pueda vender sus productos agrícolas y ganado en buenos precios. De la noche a la mañana se han convertido en poseedores de fortunas muy regulares. La aspiración eterna del indio ha sido y es, la adquisición de tierras, como éstas no se venden, el indio ha buscado otras formas de inversión de sus capitales. Muchos de ellos, son accionistas de empresas industriales, como la Fábrica de Tejidos de Lampa (Puno), por ejemplo; otros comercian en telas y baratijas, surtiéndose directamente de las grandes ciudades: Lima, Arequipa y Cuzco; y finalmente, muchos han visto que las empresas de transportes constituyen magníficas ganancias, y van en camino de sustituir la llama por el camión, como puede verse en el siguiente informe del Banco de Crédito del Perú:

"Huancayo informa que hay una fuerte competencia para el transporte de mercaderías a la Montaña; mientras que Juliaca afirma que los comerciantes indígenas tratan de invertir sus ahorros en camiones, cuando no pueden comprar tierras".

El indio, pues, por propia iniciativa promete salir, del círculo rutinario y vicioso de su antigua manera de vivir. Son las causas económicas externas que lo impulsan a encarar otros aspectos de la vida civilizada, hasta hoy desconocidos para ellos. Naturalmente, estas mismas actividades, se hallan sujetas a múltiples casos de explotación por parte del criollo, por su poca preparación comercial. Puede llegar el indio a abandonar la tierra para dedicar se al comercio y la industria? Es una interrogante que debe tomarse muy en cuenta.

A la labor meritosa de la corriente "Pro-Indígena", al plantear miento teórico y científico de la solución de los problemas del indio, se ha venido a sumar en los últimos tiempos la propaganda política, en muchos aspectos negativos. Las campañas eleccionarias, dirigidas por individuos inescrupulosos que cifraban su triunfo electoral en la compra de votos, han corrompido al indio completamente en su función de ciudadanos; sin conciencia política de ninguna clase, no solamente venden sus votos a un solo candidato, sino a todos los que le solicitan, y vician naturalmente, el libre proceso de una elección. Demagogos inescrupulosos, les han hecho creer que la denominación de "indio" es peyorativa, diciéndoles que deben denominarse "campesinos". Si es esta propaganda fuera doctrinaria, estaría muy bien; pero sucede, que de antiguo, la denominación de "indio" en el Perú constituía un insulto, produciendo un tremendo complejo de inferioridad. Con esta clase de propaganda, el indio de hoy, huérfano de toda tradición racial e histórica, se sume más, en el olvido de la defensa de su raza y de su medio, y quiere competir con el "criollo", en condiciones desde luego desventajosas.

## EL INDIO PROBLEMA DEL INDIO

En el año de 1945, escribí lo siguiente sobre este mismo problema: "El epígrafe puede dar lugar a una falsa interpretación: "tratar de circunscribir la resolución del problema del indio al mismo indio, o mejor, que el problema indígena puede ser resuelto por ellos mismos, con exclusión del Estado". En parte es así; solamente que, queremos dejar establecido que al tratar el problema del indio como asunto del indio exclusivamente, no establecemos ni cuestiones raciales, no promovemos ideas sobre minorías nacionales; puesto que los indios aimaras y quechuas forman y formarán la gran base de la nacionalidad peruana; lo que precisa es, preocuparse seriamente, sobre su pronta incorporación plena a la vida activa del país; en una palabra, darles oportunidad para que se incorporen por sí mismos. ¿Cómo? Eso es lo que vamos a tratar de plantear brevemente."

Nos apoyamos en dos cuestiones fundamentales, para sostener esta tesis. La una se refiere al planteamiento del problema desde un punto de vista económico interno; la otra, parte de las experiencias que se han llevado a cabo en la gran República Mexicana.

Hombres de ideas socialistas como José Carlos Mariátegui y sus continuadores; otros de tendencias moderadas como el general Felipe de la Barra, conocedor del problema, responde a un reportaje: "El aspecto económico es el fundamental..." "La tierra forma parte de la vida del indio. Y es de aquí donde arranca su tragedia. Despojado de ella desde el primer día en que los conquistadores pusieron pie en el Tahuantinsuyo, proseguido el despojo a través de los siglos de la Colonia y continuando bajo la República por los gamonales o terratenientes, herederos espirituales del antiguo encomendero, el indígena —comunero o no— es asfixiado en los pequeños topes que ha podido conservar y clama poseer aquellos que labra, pero que ya son ajenos. Suministrarles tierras es, pues, la solución primaria del problema. Suministrarle naturalmente, no arrebatándolas comunísticamente a los señores que la poseen, sino obteniéndolas por compra o expropiación, de acuerdo con planes de producción trazados y dirigidos por el Estado"; propugnan pues, ambas tendencias, que la solución primaria, y base de toda solución, es el problema de la Tierra, es decir económico.

El planteamiento socialista, le quiere una revolución social, que teniendo en cuenta la realidad histórica del Perú y del Continente Americano, me parece que está muy lejos de alcanzarse. En estos momentos ni pensarlo.

En cuanto al planteamiento del

general de la Barra, es factible, pero tropieza con serios inconvenientes. El primero se refiere a los actuales poseedores de latifundios, y el segundo a la experiencia mexicana, a la que ya nos hemos referido y que puntualizamos en seguida.

La expropiación no es posible, porque tropieza con la resistencia del latifundista coludido con el capitalismo nacional. Un ejemplo nos bastará para probar su impracticabilidad. Durante el Gobierno del señor Prado, se suscitó un caso en la provincia de Azángaro (Puno). La firma Enrique W. Gibson, resultó poseedora de una finca. Los indios al cambiar de dueño, puesto que ésta había sido obtenida a base de usurpaciones, desconocieron al nuevo poseedor, o sea a la firma Gibson y trataron de apropiarse de la finca por la violencia. Intervino la fuerza pública y fueron desalojados. Los Gibson, trataron de explotarla, pero cada vez que sembraban, estas siembras sufrían perjuicios ocasionados por los mismos colonos. Como el asunto no tenía solución, la firma Gibson propuso al gobierno venderla para su parcelación. Se entablaron negociaciones, pero los hacendados de Puno levantaron el grito al cielo, proclamando que el Gobierno no podía establecer semejante antecedente, que sería funesto para lo posterior. El asunto quedó encarpetaado. De manera que no será posible efectuar la solución que propone el general de la Barra, si el Estado no asume una actitud revolucionaria.

El Licenciado Lucio Mendieta y Núñez, Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional autónoma de México, publica en el número 17 de la Revista de la citada Universidad, correspondiente al mes de Febrero de 1948, en un extenso artículo titulado, "El Tratamiento del Indio", al hacer un balance histórico del problema indígena y las soluciones que se han dado en México, dice: "La política paternalista y revolucionaria de protección al indio y de promoción de su desarrollo cultural y económico no ha dado, en más de treinta años que lleva de ejercicio, los resultados que de ella se esperaba, porque en nuestro concepto se concreta a dar sin exigir. El defecto fundamental de esta política es su falta de energía, y sin ella, o es imposible lograr la incorporación del indio a la cultura moderna o el proceso de incorporación resulta demasiado lento y excesivamente costoso.

"Si se tiene en cuenta que la obra oficial indigenista se lleva a cabo con los recursos del Erario, se comprenderá que significa un sacrificio de los sectores no indios, pues sin esa atención gubernativa tales recursos se emplearán en otros menesteres de utilidad general. En consecuencia, es una obligación del Estado el dotar a su política indigenista de suficiente para obtener las finalidades que se persiguen dentro del menor tiempo.

"La política de entrega sin obligación correlativa, es tan absurda que asombra el que aún se insista en ella, no obstante las numerosas experiencias de resultados negativos que se han hecho". El Licenciado Mendieta, abunda en ejemplos, de cómo el indio ha defraudado las expectativas del Estado, que trató de dotarle de implementos agrícolas, vestuarios, semillas, etc., que fueron dilapidados.

Esto revela, claramente, que el indio no está preparado para una acción pacífica de incorporación a la vida civilizada. Creo que lo mismo ocurriría en el Perú.

Por todas estas consideraciones, mi opinión es que, debe antes que nada, si la acción revolucionaria es remota o por lo menos impracticable en los momentos actuales, o la acción del Estado no es revolucionaria, preparar al indio, para recibir los beneficios de la cultura y de la civilización. No descarto, la aplicación de ensayos de mejoramiento económico, sanitario, administrativo, jurídico, etc. Mi tesis no interfiere ninguna de las resoluciones que pueda tomar el Segundo Congreso Indigenista Americano o el propio Estado Peruano.

Propongo a la consideración del Congreso, que para una mejor solución del problema indígena, debe propenderse a despertar en su conciencia el deseo de incorporarse por propia iniciativa a la vida civilizada. No de otra manera, se puede aplicar el principio establecido por el Acuerdo de Arequipa, al que hemos hecho mención, de que "es la civilización occidental la que debe incorporarse a la vida del indio, respetando y enriqueciendo las grandes virtudes de este grupo humano que ha contribuido con brillo a la cultura universal".

Pues bien, parece que la experiencia mejicana no ha dado los resultados que se esperaban. Entonces debe ensayarse una orientación pedagógica más amplia.

Un ejemplo, puede ilustrar lo que me propongo sostener. En una Escuela Elemental de uno de los "ayllos" de Yunguyo (Provincia de Chucuito (Departamento de Puno), un maestro normalista de raza indígena, egresado de la Escuela Normal de San Carlos de Puno, se propuso dotar a su escuela de local propio, para lo cual llamó a los indios del ayllu, y les dió a conocer su plan. Todos los cuales padres de familia, comprendieron el deseo del maestro, indio como ellos, y empezaron por regalar una parcela de terreno y a elaborar los adobes necesarios para la construcción, comprometiéndose a techarla; cuando ya se habían comenzado las paredes, intervino la acción oficial del Inspector Provincial, quien, haciendo comparecer al maestro susodicho a su despacho, y después de tratarlo mal, le manifestó que en todo plan para construir locales escolares, deberían someterse los planos, previamente al Ministerio respectivo. La acción quedó paralizada y el maestro desmoralizado. Este hecho revela dos cosas: a) Que el indio profesionalizado, puede prestar grandes servicios a su propia raza; y b) Que las trabas administrativas, muchas veces obstaculizan esfuerzos generosos como éste.

Para lograr la incorporación de "la civilización occidental a la vida del indio, es preciso previamente abonar el terreno, de lo contrario, todo esfuerzo será estéril. Y la forma o el procedimiento sería el siguiente:

Primero.—Evitar toda exclusión que signifique aislamiento de la raza indígena. Sin diferencia de raza, credo o clase social.

Segundo.—Desde la Escuela Primaria, se hará teniendo en consideración las áreas geográficas en relación a la población, una rigurosa selección de niños aptos, mediante test de capacidad, y por especializados.

Tercero.—Estos escolares, pasarían a los Colegios Nacionales de las respectivas regiones, en calidad de becados del Estado. Asimismo el número de ellos estaría de acuerdo a los núcleos de población y a un Plan Estadístico de profesionalización.

Cuarto.—En instrucción Media, se observarían por medio de test, igualmente, las vocaciones de esos estudiantes.

# CARTA A UNA SOMBRA

Por ALFONSO REYES

Mi inolvidable Pedro Henríquez Ureña: A ti que pasaste en la Argentina tus últimos años y allá fuiste a morir, tras de marcar en México la imborrable huella de tu paso, a ti quiero dirigir mis quejas, yo que también fui, durante algún tiempo y en dos diferentes ocasiones, vecino de las riberas del Plata, donde tuve la suerte y la honra de representar a mi país, de conocer de cerca a aquel pueblo generoso y soberbio, de amistarme para siempre con sus escritores, sus poetas y sus artistas.

Llegan de Buenos Aires muy tristes noticias. Varios mexicanos eminentes acaban de hacer circular un manifiesto en que protestan contra los incendios insidiosos de bibliotecas y galerías de arte, contra las cortapisas a la cátedra, al libro, a la prensa, a la libertad del pensamiento en todas sus formas, y —¿será posible?— delatan la prisión de altos y respetables representantes de nuestra cultura continental. Entre ellos se cita a Palacios, el mosquetero romántico de la política argentina, cuya honradez y probidad son harto conocidas; a Roberto Giusti, en quien la bondad y la inteligencia se confunden por tal manera que a ti mismo — tan dotado de ambas virtudes — solía sorprenderte; a Fatone, a Gollán, a Solari, a Aguirre Cámara, a otros más que no cito por no alargarme, sin que por eso olvide sus títulos y sus prendas; y finalmente, a Francisco Romero el filósofo, una de las más claras luminarias de la mente hispanoamericana y sin duda uno de los hombres más puros.

¡Nuestro hermano Francisco Romero! ¿Lo recuerdas, Pedro? ¿Recuerdas las largas y gustosas veladas de apacible trabajo, por 1936, de que salieron esas notas que he incorporado entre las publicaciones de mi ARCHIVO bajo el título de *La Constelación Americana*? Este cabal representante de la normalidad filosófica se ha definido a sí mismo cuando, contra los que abren tienda para suministrar la verdad en inyecciones y pretender vender sus apresuradas profecías de "merolocos", decía sobriamente: "No hay otra revelación (en filosofía) que la que integran veinticinco siglos de indagación en torno a un puñado de temas capitales". Y, en estos meses pasados, acaba de publicar un libro, *Teoría del Hombre*, que está llamado a perdurar. A él le decía yo en cierta carta sobre "el sentido de América" (*Ultima Tule*, página 25 y siguientes): "Los que siguen concibiendo a América como un posible teatro de mejores experiencias humanas son nuestros amigos. Los que nos niegan esta esperanza son los enemigos de América".

Si aún vivieras entre nosotros, Sombra de mis desvelos, no serías feliz. Tú viste el comienzo del mal que nos aflige, pero acaso moriste en la creencia de que ese mal iba a remediarse. Al contrario, el mal ha asumido formas cada día más sutiles y, en cierto modo, la virulencia de esos gérmenes filtrables que ya no es fácil detener. No sé que general nazi dijo por ahí: — A pesar de todo, ya hemos triunfado.

Y así es. Se planteó la lucha del individuo contra el Estado (para recordar las palabras del olvidado Spencer). Se echó sobre cada uno de nosotros el Leviatán de Hobbes, revestido de uno u otro disfraz. Y al modo como es fuerza armarse si queremos prevenir la guerra (a menos que todos nos desarmemos a un tiempo), así también las mismas democracias adoptaron a veces los métodos de la tiranía estatal para defendernos de ella. No sé si hallaremos la salida a este círculo vicioso, verdadero laberinto cretense, como no sea por extremo de dolor y fatiga, dentro de algunos lustros, o por alguna explosión mística de un nuevo orden o sentido, explosión mística que las bases religiosas actuales ni siquiera dejan prever, si es que antes la nueva física aplicada a la guerra no destruye el planeta.

Entre tanto, el pensamiento padece. Se cumple la profecía de Renan, a propósito de la libertad histórica, expuesta en el prólogo de su *Historia del pueblo de Israel*. Apresurémonos — venía a decir Renan — a disfrutar de esta hora de libertad. Esta libertad es una flor demasiado aristocrática y delicada; no puede durar mucho. Sin duda en alguna parte del mundo se organiza ya la nueva barbarie, que ha de acabar otra vez con la facultad de opinión y de expresión.

Es verdad que hasta hoy México ha venido siendo un refugio de las libertades individuales. Pero, pese a la actitud de los gobernantes mexicanos, retirada durante varios lustros. ¿Cuánto tiempo durará este milagro? Por todas partes nos asaltan malos ejemplos, y ya se sabe hasta qué punto los malos ejemplos son contagiosos. También la Argentina se enorgullece ayer de la Ley Sáenz Peña. También tu ciudad natal se llamó antes Santo Domingo. Y si México se nos apaga un día, ¿qué nos queda? Sólo la "emigración vertical", como decía uno de los refugiados españoles en nuestro país.

Defender los fueros de la libertad de pensamiento es, pues, defender nuestro porvenir y defender uno de los fundamentales principios conquistados por la civilización; no es, en modo alguno inmiscuirse en política ajena.

Te abrazo con el cariño de antaño, aunque te me escapes de entre los brazos, como a Odiseo el espectro de su madre.

ALFONSO REYES

Quinto.—Aprobado satisfactoriamente sus estudios secundarios, también en calidad de becados del Estado, pasarán a las Universidades, Institutos Superiores, Escuelas Profesionales y Politécnicas, hasta obtener las respectivas profesiones que hubieren seguido.

De esta manera, el Estado dispondrá de valiosos elementos profesionales — médicos, ingenieros, abogados, maestros, etc. —, que

irán a sus respectivas regiones, ganando sueldos, igualmente del Estado, y con el fin de propagar entre los suyos, es decir, en la raza indígena, las bondades de la civilización y la cultura occidentales.

Por cierto, el procedimiento no es nuevo. Estados Unidos, Rusia e Inglaterra, vienen aplicando este sistema con éxito, en sus conglomerados raciales.

# ASPECTOS DE LA SOCIEDAD POST-STALINISTA

Por FRANZ BORKENAU



CTUBRE de 1952: disolución del Buró político y reorganización del Secretariado del Partido como consecuencia del Congreso de Moscú. No-

viembre: proceso del grupo Slansky en Praga, seguido de varias ejecuciones. Enero de 1953: anuncio del "descubrimiento" de un complot de los médicos judíos del Kremlin contra los jefes del ejército y detención de todos los médicos personales de Stalin. Febrero: muerte súbita del antiguo jefe de la administración política central del ejército, Mekhlis. Febrero, 15: fallecimiento repentino de un general de la guardia personal de Stalin, sin que hayan sido reveladas las circunstancias del mismo. Marzo, 5: muerte de Stalin. Luego: transformación inmediata del régimen monárquico-despótico hasta entonces en vigor en una dirección colectiva del Partido; muerte súbita del presidente checoslovaco Gottwald; retira da a Malenkov de su puesto de Secretario general del Partido. Tal es la lista de los extraordinarios acontecimientos de un semestre en el momento en que escribimos estas líneas.

Se ha hablado mucho en Occidente de una crisis interior del Partido Comunista soviético. Sin embargo, resulta difícil desprenderse de la impresión de que no se ha tenido conciencia de que una serie de catástrofes como las enumeradas corresponden, al otro lado del telón de acero, a un trasfondo de extrema profundidad. Parece no tenerse conciencia, en particular, de que los acontecimientos en apariencia tan normales como la muerte de Mekhlis, la de Stalin y la de Gottwald, integrándose de manera tan perfecta en el cuadro de sucesos políticos citados, constituirían un verdadero milagro si las tres pudiesen ser imputadas al "azar" de un fin natural. Tanto más por cuanto las acusaciones oficiales de envenenamiento y de asesinato merced a un inapropiado tratamiento médico, lanzadas contra los médicos del Kremlin — al igual que las "confesiones" de los grandes procesos públicos de la ante-guerra, sobre las cuales se basan las nuevas acusaciones — son de la misma naturaleza que las que ya se empleaban desde hacía décadas por los círculos dirigentes del partido.

No obstante, si suponemos que esas sorprendentes desapariciones en serie en las alturas comunistas — y no hemos mencionado todos los casos de muertes inexplicables en los últimos tiempos — no son completamente normales, no es esa sospecha la que debe retener nuestra principal atención. Si nos hemos referido a ello es porque resulta suficiente para dar a los acontecimientos actuales su verdadera tonalidad y algo así como la indicación de su registro. Es un elemento que quita inmediatamente todo valor a las interpretaciones según las cuales la peligrosa lucha por la preponderancia en el Kremlin, cuyo desencañamiento forma parte de la vida cotidiana de los jefes soviéticos, puede ser interpretada como un simple "reparto de poderes" casi pacífico, o incluso como un viraje administrativo fruto de la profunda sabiduría de Malenkov. El comunismo se debate en medio de convulsiones. Y sin tomar estas convulsiones por una agonía, empero es necesario considerarlas como la manifestación de una ter-

rible crisis, como lo que realmente son y hasta tal punto que estimo que todas las previsiones sobre la lucha por la sucesión de Stalin se hallan superadas. Dicho esto consagraremos nuestra atención, no a los sangrientos dramas que se desarrollan detrás de las murallas del Kremlin, sino al análisis de las fuerzas sociales que han cooperado en la producción de una crisis tan grave.

Las "bases de clase" del régimen están consolidadas

Hace aun un año la opinión general era de que la crisis de sucesión sería menor a la muerte de Stalin que a la de Lenin, porque actualmente, a diferencia de antaño, la sociedad soviética se halla consolidada. Ahora que los acontecimientos parecen contradecir este pronóstico, debemos preguntarnos si estas premisas no eran completamente falsas. La respuesta es evidente: no completamente. Las premisas en cuestión, más que falsas eran incompletas. Si por consolidación de la sociedad soviética se entiende las modificaciones en profundidad tales como la industrialización del país, la supresión mediante la colectivización agraria de toda oposición de unos campesinos independientes, el crecimiento de una nueva y amplia capa dirigente de oficiales, de funcionarios y de directores, no podrá negarse que la sociedad soviética descansa hoy sobre bases más sólidas que antaño. Sin embargo un tal análisis, sin ser falso, ofrece el error marxista fundamental de sobrestimar las consideraciones exclusivamente económicas. Una estructura social puede ser estable, pero sólo los marxistas creen que automáticamente se deduce una solidez de la estructura política correspondiente. Ciertamente es que la Unión Soviética es actualmente más fuerte que en 1924, y que la capa dirigente es incomparablemente más fuerte desde el punto de vista social que lo era por aquel entonces, pero no se deduce de ello que la dominación del Partido sea igualmente más sólida que en 1924. Aquí es donde damos con las raíces de la profunda crisis del régimen.

En 1924, los campesinos representaban el único punto neurálgico grave para la dominación totalitaria del Partido. Este tenía conciencia plena, puesto que toda su política y todas sus discusiones internas tenían entonces por único objetivo definir una actitud hacia los campesinos. No obstante el Partido sabía asimismo que los campesinos, si se hallaban aislados, serían incapaces de una acción decisiva. A decir verdad el problema campesino no fué liquidado más tarde por la colectivización agraria; una sorda oposición persiste entre los koljosiáns, si bien las manifestaciones más peligrosas ya no son visibles.

La clase obrera, detentora oficial del poder, pero de hecho la más oprimida de todas las clases desde 1924, constituía entonces un problema político tan poco inquietante como ahora. Los soviets ya no subsistían sino de nombre.

Un problema más serio planteaban los *spetzi*, los profesionales civiles y militares calificados, en su mayor parte hostiles al régimen y sin los cuales el país no podía mantener su existencia. Se intentó resolverlo reclutando entre los hijos de obreros y de pequeños burgueses los especialistas necesarios, es decir los oficiales, los ingenieros, los directores de empresas y los funcionarios. Estos nuevos elementos estaban a-

gradecidos al régimen por la elevación social que le debían. Ellos y sus hijos, la nueva clase media, representan aún actualmente, según toda verosimilitud y cualesquiera que sean sus quejas, el sostén más sólido del régimen. Su ascensión en la escala social paraliza toda veleidad hostil de los *spotzi* surgidos de las clases elevadas antiguas. Tampoco pues por este lado hay nada que temer. El problema fué por otra parte resuelto cuando la Constitución stalinista de 1935 abolió toda medida discriminatoria contra la antigua "burguesía": fué el solo punto de esa pretendida Constitución que no resultó un engaño desvergonzado.

Hacia mediados de los años 30, al final del primer plan quinquenal, el régimen había liquidado todos los problemas de clase en suspenso, confirmando así una vieja experiencia que nos enseña que un régimen fuerte no tiene nada que temer de los miembros de las clases derribadas o de las capas sociales hundidas en la miseria. En esta situación propicia algunos altos dirigentes soviéticos, entre los cuales se hallaba en primer lugar Kirov, sacaron la conclusión de que era el momento de terminar con el terror y pasar a una normalización política completa. Pero Kirov fué asesinado, no sin la tolerancia y la complicidad de la policía secreta, y en lugar de la normalización comenzó la terrible depuración de los años 1936-38. He aquí el enigma cuya explicación debe servir de base a todo análisis de la situación presente.

Para comprenderla, lo mejor de jar de lado los conflictos internos en el Partido, a los que se ha dado una gran publicidad, y referirse al terrible golpe que fué descargado entonces contra el ejército. Casi todos los miembros del Estado Mayor, a cuyo frente se encontraba el mariscal Tukhachevsky, fueron liquidados en 1937, al mismo tiempo que millares de oficiales. Para confundir los hechos se organizó una sutil propaganda merced a la cual se daba a entender que Tukhachevsky había preparado un golpe de estado, y autores como Isaac Deutscher han recogido esos rumores para extenderlos por Occidente. La trama real de este asunto tiene menos de novela policíaca. Cediendo a una fuerte presión del ejército, el cuerpo de los comisarios políticos había sido abolida en 1926, y a partir de entonces, el ejército fué la única institución del país en el que los hombres podían hacer carrera sin estar demasiado sometidos al terror de la policía secreta. Cuando en 1936 comenzó la gran depuración y la policía se hizo cargo de todo el poder, quiso naturalmente terminar con ese reducto. El ejército sufrió una depuración terrible porque era el único concurrente de la policía secreta por lo que respecta a los medios de presión física; porque disponía potencialmente de un aparato de mayor fuerza aun que el de la policía secreta y porque era relativamente independiente de esta última. Es en este asunto que es necesario buscar un resumen de toda la historia del partido y de las crisis del régimen después de 1935.

Notemos que el jefe de los comisarios políticos, que había sido restablecido entonces, era justamente ese Mekhlis que acaba de fallecer de forma tan brusca. Fué él quien hizo fusilar a millares de oficiales. En su persona se en-

carnaba no solamente la lucha llevada a cabo por la policía secreta contra el ejército, sino también una oposición étnica entre los dos grupos. En efecto, el cuerpo de oficiales, conforme a una tradición zarista, se reclutaba y se compone todavía de una aplastante mayoría de rusos, mientras que la policía era y continúa estando compuesta en gran parte de hombres de origen extranjero. Mekhlis era judío. Y si murió en el momento preciso en que los médicos judíos eran acusados de haber atentado contra la vida de los jefes del ejército, esto no podía de dejar de incitar a estos a cometer el gran error de establecer una relación entre los dos hechos. El odio contra la gente de "origen extranjero", y particularmente el anti-semitismo, ha estado siempre estrechamente ligado en el cuerpo de oficiales soviéticos al odio contra la policía secreta. Por instigación suya, el pretendido complot de los médicos judíos sirvió pues para atizar los sentimientos antisemitas en el ejército, al mismo tiempo que permitía atacar a la policía secreta.

Volvamos a nuestro punto de partida. Si se pregunta cuál era el complejo sociológico del terrible conflicto existente entre el ejército y la policía, se descubre que los generales, no obstante detentar una importante parte en el aparato del Estado se veían empero degenar la igualdad de los derechos políticos. Verdad es que la misma observación sirve para los administradores, cuya importancia no ha dejado de acrecentarse, y para los nuevos funcionarios. Estos grupos, que a causa precisamente del crecimiento del país y del reforzamiento de la nueva industria colectivizada, ganaban en influencia sin cesar, aspiraban también a ejercer una influencia política. Y resultó una solución puramente ficticia el intentar poner coto a esta aspiración admitiendo en el Partido un número cada vez mayor de representantes de la capa superior y media, mientras que los obreros se veían cada día más apartados. Esta situación de hecho, tan a menudo evocada por las necesidades de la propaganda, ocultaba otra, mucho más importante: que la admisión en el Partido no significa en modo alguno una participación verdadera en el poder político.

## El conflicto de las burocracias

No son estos los tiempos en que la gente de alguna experiencia de alguna experiencia de una parte, y los miembros del partido de otra, eran objeto de perpetuas mutaciones brutales e insensatas de un sector de trabajo a otro. Las carreras están ahora especializadas. Existe una burocracia del Partido y una burocracia de la policía que se distingue cada vez más de la administración normal, la de los directores u oficiales. El general o el director de trust puede tener en el bolsillo el carnet del Partido, tal vez es obligado el que lo tenga para poder hacer carrera. Todo lo más que esto significa políticamente para él es que corre aún más el riesgo de ser víctima de una detención imprevista. El carnet del Partido, e incluso la pertenencia al Comité Central — que de hecho no es otra cosa que un cuerpo consultivo que se reúne sin periodicidad fija — no permite en modo alguno tener acceso a las funciones políticas del Partido, puesto que la elaboración real de la voluntad política es el patrimonio casi exclusivo de los funcionarios su-

periores del P. C. Nada resulta más significativo que el hecho de que todos los más altos jefes militares, con la única excepción de Bulganin, el espía delegado por el aparato del Partido en el ejército, hayan sido presentados como víctimas de un complot judío. Esto demuestra claramente que los generales no se identifican de ninguna de las maneras con Bulganin.

En la estructura de la nueva capa superior soviética reside asimismo, al menos en parte la aplicación de la duración de la dictadura terrorista en la revolución rusa, sorprendentemente larga si se la compara con la revolución francesa. Es inútil prestar atención aunque solo fuese un instante, a las charlatanías de la propaganda comunista sobre la sociedad sin clases existente en la U. R. S. S. Si fuese así, la dictadura del Partido Comunista no existiría desde hace tiempo. Y precisamente existe porque en Rusia se ha formado una nueva jerarquía social en tanto nueva capa dirigente. La revolución rusa se diferencia en esta cuestión profundamente de la revolución francesa. En Francia la burguesía constituía el hecho, ya en la época de la revolución, la clase más fuerte y la sola cuestión era de adaptar a ese estado de cosas un orden político que ya estaba ampliamente aburguesado. Esto era fácil. Durante un corto período, y menos por motivos de política interior que en virtud de las circunstancias desgraciadas de una guerra, la nueva capa dirigente toleró la dictadura terrorista de grupos que se apoyaban no sobre la burguesía sino sobre las clases inferiores. En Rusia, por el contrario, la nueva capa dirigente no existía en modo alguno antes de la revolución; ella es un producto no de la revolución sino de una larga y compleja evolución post-revolucionaria. La nueva capa dirigente debe primero madurar antes de liberarse de la dictadura terrorista de lo que antaño fué un partido revolucionario. En un cierto sentido, esta maduración post-revolucionaria de la clase de los oficiales, funcionarios y directores rusos equivale a la maduración pre-revolucionaria de la burguesía francesa. La fase post-revolucionaria en Rusia presenta rasgos que pertenecen más que nada al período pre-revolucionario de la historia burguesa. En efecto, asistimos a una lenta y laboriosa emergencia de nuevas capas sociales constantemente obstaculizadas por el orden político, que se esfuerzan por romper a la fuerza el corsé de la dictadura, al propio tiempo que debe tolerar el despotismo por ser ellas mismas un producto suyo y no disponer todavía de la fuerza necesaria para obrar de manera independiente. El Partido, cuyo pasado revolucionario se halla ya bien lejos, presenta por su parte rasgos que recuerdan la restauración de los Borbones, es decir, en el caso de Rusia, el zarismo. Lo que desconcierta en la situación rusa es que una capa dominante política, cuyo comportamiento es post-revolucionario, se opone a una capa social superior cuyo comportamiento es pre-revolucionario. Podría discutirse sin fin sobre el entrelazamiento de estos tipos de comportamiento o puestas. Tendremos que seguir al día esta historia.



## EL MUNDO MARAVILLOSO DE LOS SUEÑOS

Por Arturo Wólfli



ON la misma pro-piedad con que cada mañana al despertar decimos que amanezcamos a la vida activa, podríamos afirmar que cada noche al acostarnos amanezcamos a la vida pasiva. Vida curiosa donde ninguno de nuestros músculos se desplaza más allá del estrecho radio fijado por el lecho. Y sin embargo, vida tan rica en emociones y situaciones como la que le antecede. Nunca se ha comparado a los sueños con el espejo, y sin embargo, creo que ésta sería una buena definición. Los sueños son el espejo donde la vida se proyecta con la totalidad de sus movimientos sin alterar en ningún momento la impasibilidad del espejo.

### OLVIDO Y RETENCION DE LOS SUEÑOS

A veces las imágenes registradas en este espejo resultan incoherentes o caprichosas; ello se debe a que su composición material no es física sino humana, y por lo mismo, expuesta a las fallas y a los excesos de la imaginación. Mi opinión de que los sueños "vienen de afuera" se basa en que todos sus elementos componentes están contruidos con elementos de la vida diurna. Podremos, al recordarlo, encontrarlos disparatados, pero nunca irreconocibles o carantes de la esencial relación con nuestra vida anterior. No obstante, pese a esta relación con los hechos diurnos, a su gran vivacidad y a su contenido a veces impresionante, los sueños no se retienen con facilidad. Esta doble vida noctámbula y traviesa está expuesta a una rápida alteración, a hundirse de nuevo en las profundidades del alma, donde tiene su origen y su patria.

Se cuenta que el escritor Keller llevaba de joven un pequeño libro de sus sueños en el cual había anotado: "Perdíame en sueños hermosos. Siento haberlos olvidado. Debía soñar con la dama de Winterthur ya que me arrastra de continuo el anhelo de descifrar aquellos sueños, pero en vano. Debiera uno poder hacer durante ciertos sueños determinados signos..."

Pero no es posible hacer signos durante el sueño, y éstos empiezan a borrarse de la memoria

apenas uno se despierta; son muy raros los que perviven después del mediodía. Sin que esta afirmación impida que, en un instante dado de nuestras ocupaciones posteriores, un hecho cualquiera haga revivir, por asociación inconsciente, una de sus partes fragmentarias.

Como vemos, la retención o el olvido de los sueños no está sujeto a la voluntad sino a circunstancias psicológicas muchas veces ca-suales. Y es porque la frontera entre uno y nuestra misma persona, pertenece al acaso misterioso que no nos es factible controlar con nuestra mente despejada. Pertenece al mundo de los sueños, donde por unos segundos somos reyes o esclavos.

### INTENCION DE LOS SUEÑOS

La gente le atribuye a los sueños una intención orientadora o premonitória; es decir, de autoexamen de conciencia o de aviso de peligros o venturas futuras. Desde luego, hay que tomarlo con cautela. He definido a los sueños como espejo de nuestra vida mundana y ¿cómo sería posible la actitud pedagógica o adivinatoria de un espejo? Es posible en cuanto el espejo refleje la realidad íntegra del individuo; su vida física y moral. Ningún sueño puede ejercitar estados de arrepentimientos que el sujeto no sea capaz de experimentar en la vigilia; tampoco le es posible adelantar sucesos que el sujeto no haya previsto o temido anteriormente. La intención de los sueños, pues, no es lóbrega ni censoria; solamente quiere ser depositaria de un nuevo vivir, de un nuevo actuar de la conciencia, reviviendo, inspeccionando o, simplemente, jugando, con los datos que ya le ha suministrado la razón.

### GRANDES SUEÑOS

Grandes sueños son aquellos donde el espejo ha reflejado con mayor intensidad los problemas que más preocupan al soñador y le adelantan una solución, elegida entre las ya pensadas por él, y le muestran su contextura diáfana como antes no había podido verla impedido por la maraña de pensamientos que enturbiaban la imagen. Ahora la verdad onírica se le adelanta con la saludable complejidad de sus sentimientos afines y establece entre él y la solución una continuidad natural.

## LA LUZ CANTA



La luz canta mientras un desarrapado muchacho lleva las vacas a la cuadra.

La mañana de tan limpia regocija.  
Santa Lucía, céleste,  
caminar por los potreros;  
a su paso,  
cielo ya tienen las yerbas.

Salvador Jiménez Canossa

Febrero de 1954

## LA LIMOSNA

Iban tres doncellas camino de la feria, donde valioso premio debía de adjudicarse a la hermosa que manos más lindas mostrase.

Una de ellas llegóse a un bosquecillo de nardos silvestres, cuyas macaradas corolas dejábanse robar brisas y aves la fragante esencia; y fué tocando, una a una, las perfumadas flores, que dejaban en sus delicadas manos de los pétalos la nieve y de los cálices las jugosas esencias.

Tropezó la otra con el hilo de plata de un arroyuelo que bullente corría, lavando guijas de oro y alfombras de violetas. En las aguas cristalinas y embalsamadas bañó sus manos bellas, que de allí salieron aún más preciosas.

Timida y modesta la tercera, vacilaba en pedir, como sus rivales, a flores y fuentes el secreto de la belleza, cuando

le salió al paso andrajoso mendigo que imploró de ella "una limosna por amor de Dios".

Sacó la casta niña de su escarcela una moneda y dióla al mendigo, quien recibíendola besó la mano bienhechora, dejando caer en ella una lágrima.

Aquella lágrima se cuajó en perla, la perla se desparramó en iris y el iris esmaltó de luces celestiales la mano de la hermosa.

Ni la que se ungió con la esencia de los nardos silvestres, ni la que se lavó en la fuente de las guijas de oro, alcanzaron la rica diadema ofrecida en la feria a la más pura y bella mano.

Por sobre todas ellas brilló con hermosura singular la que había embellecido y purificado la lágrima del pobre.

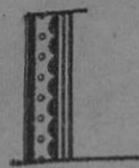
N. BOLET Y PERAZA



..La próxima semana proseguirá la publicación de la HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA, por el Prof. Rafael Obregón Loría.

# GIONO O EL JINETE EN EL TEJADO

Por RAMON SENDER



A geografía política no siempre está de acuerdo con la naturaleza, ni la naturaleza con la cultura. Si hubiéramos de seguir

las normas de la economía natural para demarcar los países, España y Portugal serían una sola nación. Si fuéramos a definir las naciones por la cultura, habría que crear algunas naciones nuevas y suprimir otras. Yo propondría la fusión de Cataluña con una parte de Francia del Sureste, desde el Ebro hasta Niza en los bajos Alpes franceses. Una nación en forma de arco, con los territorios de Languedoc en medio.

El idioma de Provenza es parecido al de los Pirineos franceses y al de Cataluña. Pero lo que es de veras parecido es el espíritu de los países expresado por la literatura de todos los tiempos y, sobre todo, por la literatura moderna. Mistral, el de Provenza, podría ser catalán. Mosén Jacinto Verdaguer podría ser provenzal. Jean Giono, que acaba de publicar en inglés su novela "El husar en el tejado", podría haber nacido en el Ampurdán o en Tarragona o en la alta Lérida. Los tres tienen maneras propias, pero coinciden en una devoción casi mística por la naturaleza, es decir, en el panteísmo de las gentes mediterráneas, que sin duda es una reminiscencia del remoto panteísmo de los griegos y los latinos. Anacreonte y Virgilio son los abuelos de Maragall y del autor de "Mireya". Y también del poeta languedociano Francis Jammes.

La primera vez que leí a Giono fue en 1939, en Francia. Había salido un modesto libro mío en París y casi al mismo tiempo otro de él, y algunos críticos hablaban de los dos en la misma revista. Recuerdo un folletón de "Vendredi" donde se comparaba el libro de Giono con el mío ventajosamente para mí. Con esto último yo no estaba de acuerdo. El de Giono "Le pois du Ciel" (1939) era mejor que el mío.

Lo primero que salta a la vista en Giono es su abandono orgiástico a la vida cruda y natural. Después su tendencia a expresar la emoción del simple vivir — el orgullo animal de existir — hasta los últimos extremos de la tensión moral. El culto de la soledad, la fruición de la convivencia al margen de la urbe y de la llamada civilización, el heroísmo, pero no el del soldado, sino el del hombre en conflicto con la naturaleza. En las primeras páginas de sus novelas sentimos en seguida una brisa de altura limpia y diáfana. En "Les barreges dans la montagne" (1937) y en otros libros hay un escondido o visible acento de epopeya. Lo que sucede en las novelas de Giono no tiene importancia en sí mismo, como no suele tenerla en la novela moderna. Lo interesante es "cómo sucede" y qué recíprocas proyecciones hay entre los meteoros u otros hechos físicos de la tremenda naturaleza y la intimidad de los hombres, heridos o halagados por la vida.

Yo leí en 1939 la última página de "El peso del cielo" pensando: realmente, Giono hace lo que yo quería hacer cuando soñaba en la adolescencia con ser poeta. Parece haber respirado una misma cultura. Yo soy medio catalán. En el país donde nació se habla catalán y castellano, y un poco más arriba, en los Pirineos, un "patois" parecido al de Causerets —



(Francia) y al que se hablaba en la misma Toulouse en 1560. Como Giono, yo creo que la vida en sí misma es un don misterioso del cual debemos ser dignos. Y en ese plano, lo mismo me da el ser presidente de la República que guard forestal o peón caminero. La vida considerada a través de los sentidos elementales es la misma para todos. El prodigio del ser y el de la muerte, también.

Desde entonces he leído lo que Giono ha ido publicando, y no he sufrido decepción alguna, aunque "Les grandes chemins" (Los grandes caminos), 1952, me parece me nos interesante. Es una novela de amistad viril, Primitiva, insistente, confusa. No tiene el interés narrativo ni la fuerza lírica de otras del mismo autor. Y es más bien como un ejercicio experimental. Recuerda los apuntes de los grandes pintores perdidos en sus estudios donde hay medios escorzos y paisajes insinuados.

Pero, por otro lado, se ve siempre en Giono la seguridad del maestro. En "El husar en el tejado" esa firmeza es mayor que en sus obras anteriores. Aunque a veces el gozo de la maestría está demasiado presente.

Giono sabe que vivimos en una época especialmente propicia para las grandes obras de arte, sobre todo en la literatura. Yo también lo sé. Dentro de este siglo aparecerán probablemente poemas de la importancia de la Divina Comedia o novelas del alcance del Quijote. Esta opinión no es sólo mía. Otras personas más autorizadas la han dicho antes. Por eso cuando veo que la crítica americana o francesa celebra un libro nuevo con los más altos elogios, tengo la vaga esperanza de hallar cumplida en él una de esas promesas.

La circunstancia histórica de hoy está hecha de dos épocas en lucha y forcejeo. Hay dentro de ellas maneras distintas y contrarias de entender la realidad. Y cada una de esas maneras está consagrada por una cultura, una filosofía, una religión. Sólo ha habido otro periodo de igual madurez y de parecida inestabilidad en Europa: el Renacimiento.

Más tarde en el siglo de oro inglés, francés y español, muchas cosas habían alcanzado plenitud y comenzaban a descomponerse. Las emanaciones de esa descomposición se llaman en España "La Celestina", el "Lazarillo", "Don Quijote". Antes había habido un caso parecido en Italia con la Divina comedia. Hoy vivimos tam-

bién en medio de colosales muestras de madurez y descomposición.

Leyendo estos días las críticas sobre "El husar en el tejado", de Jean Giono, el clamor de elogios que ese libro ha despertado por todas partes me hizo buscar el libro en el idioma original. Lo abrí con ilusión y esperanza. Pero la ilusión se desvaneció pronto. A pesar de su talento, Giono se ha quedado esta vez a mitad de camino. Tal vez sólo hay medios caminos en la literatura de hoy. Pero el medio camino de "El husar" quiere conducir a demasiadas partes y hay un fuerte desnivel entre el propósito y el logro.

Giono representa, con Camus y Mauriac — y tal vez algún otro —, lo mejor de la prosa narrativa francesa. Hablando de "El husar en el tejado" la asociación con "La Peste" de Camus y algunas obras de Mauriac es inevitable.

Hace cincuenta y nueve años que nació Giono de un zapatero piamontés protestante y una parisense. Un mestizaje raro. Ha vivido más o menos de espaldas a la civilización urbana y progresista. Giono cree que la vida es un milagro que no tiene mucho que ver con las máquinas ni con las ideas de nación o de partido. La política le parece una perversión.

Con esta manera de pensar no es raro que se mostrara en la primera y en la segunda guerra mundiales pacifista y que su pacifismo sea una emoción más que una idea. Entre sus obras de protesta contra la guerra figuran "El gran rebaño" (1931) y, sobre todo, "Negación a la obediencia" (1937), que tanto ruido armó en Francia, por aparecer en ese momento de desorientación que suele preceder a las catástrofes. Esta obra hizo a Giono en su país casi tan peligrosamente impopular como a Celine, aunque de Giono no en las obras de imaginación, y, por otro, su pacifismo combatiente — por decirlo así —, hicieron de él un autor incómodo para muchos lectores franceses. El último libro no resolverá esa incomodidad. Es una novela extraña. Un solo héroe cruzando a caballo la tierra baja de una Francia asolada por el cólera asiático. El panorama es el de 1838. El héroe es un joven italiano de veinticuatro años, bastardo de un noble, a quien la familia ha comprado un puesto de coronel y que ha tenido que emigrar después de matar en duelo a un "traidor a la libertad". Vaga por Francia huyendo de la muerte que le amenaza más por el lado de las pasiones humanas (miedo, odio, perplejidad, superstición), que por el castigo de la peste. Se mezcla con los enfermos y con los muertos sin ciudadano, y, en alguna ocasión, viendo la animadversión de la gente, tiene que refugiarse en los tejados de una ciudad, donde vivió con la sola amistad y relación de un gato.

Un día entra en una casa y encuentra una mujer joven como él. Siguen su camino juntos. Conocen las condiciones más extremas de intimidad sin que esa intimidad sea nunca erótica y sin que, al parecer, ninguno de los dos se enamore del otro. Ella está casada con un viejo al que guarda una fidelidad sencilla y segura. En su conjunto la novela trata de restablecer la fe del hombre en la generosidad y en el coraje moral y físico.

La lectura nos deja la impresión de que el caballero provenzal Giono ha caminado también por los tejados desde 1940 en Francia y ha podido, por fin, bajar a la calle. La dama hermosa y

## Cultura en América

### LA ALFABETIZACION EN MEXICO

El análisis de los resultados de la Campaña mexicana de alfabetización iniciada el primero de enero de 1945, es sumamente favorable. En ocho años han sido alfabetizados más de 3.000.000 de personas, lo que significa, no obstante el aumento de población, (en 1944, 21.674.011 habitantes y en 1953, 27.000.000), un balance auténticamente positivo. En 1944 el número total de analfabetos en la República era de 10.369.191, casi un 50% de la población. En la actualidad, los analfabetos no llegan a 7.000.000, es decir, que el porcentaje se ha reducido a algo más de un 26%. Ocho años de trabajo intenso, a pesar del corto presupuesto que ha podido dedicarse a esa labor, muestra la eficacia de la continuidad del esfuerzo realizado en materia de educación por el Gobierno y el pueblo mexicano para combatir esa plaga que está en vías de desaparición.

### LA EDUCACION EN LA REPUBLICA DOMINICANA

De los datos que suministra el último informe sobre educación del Gobierno de la República Dominicana, se desprende una notable mejora en cuanto a los establecimientos educativos del país. La educación primaria es obligatoria y gratuita para todos los niños en edad escolar (entre 7 y 14 años). Los establecimientos docentes en 1929 se repartían así: 400 escuelas primarias rudimentarias rurales, 68 escuelas primarias graduadas, 6 escuelas secundarias, 35 vocacionales, 16 especiales para adultos analfabetos y una Universidad. Total, 526 establecimientos. En la actualidad, el número de centros docentes es de 2.854, o sea que han aumentado en más de un 500%, que corresponde a 1.216 escuelas de emergencia, 917 escuelas primarias rurales, 296 escuelas primarias urbanas, 56 escuelas secundarias, 220 escuelas especiales de alfabetización de adultos, 35 establecimientos de educación vocacional y la Universidad ha sido dotada de Departamento de Publicaciones, Cursos de Verano, Departamento de Extensión Cultural y cuenta con un Anuario en el que se refleja la vida de aquella Casa de Estudios.

### CINE EDUCATIVO EN COLOMBIA

La Campaña de cine educativo organizada por la sección de protección social del municipio, proyectó en el curso de 1952 un total de 1.718 películas sobre temas diversos de carácter docente, científico y recreativo en los distintos barrios e instituciones oficiales y privadas, con un total de 36.000 asistentes.

valiente parece una sombra simbólica. Ha estado a punto de morir del cólera, pero es salvada por el jinete cuando parece que ya no tiene remedio. Al final, la mujer llega a la casa de su marido, y Paolo, el héroe cabalgador, continúa su camino solo. Paolo se ha salvado del terrible avatar. Si es verdad que Paolo personifica a Giono, sus lectores también se alegran de que Giono pudiera bajar del tejado, salvarse y seguir caminando al mismo nivel que los demás hombres por las prodigiosas llanuras del mundo.

# CARTAS FEMENINAS

TRINENTA Y CUATRO.— SOLEDAD DE SOLEDADES...!

Obra analizada: PROYECCIONES, líricas de José B. Acuña.— 1958.

Señor Director,

Para el Poeta, la soledad no es una. Presenta diversos matices, variadas facetas de acuerdo con el instante de conformidad con el sitio, en relación con la personalidad del individuo que la experimenta.

Hay soledad de ausencia; soledad de presencia; soledad retrospectiva; soledad intelectual; soledad suprema. Cada una de ellas posee características fundamentales que impiden confundir las unas con las otras.

En la soledad de ausencia existe necesariamente una segunda persona: un TU. Es soledad que se complace en revivir lo que parece muerto. La memoria — la inconforme, por excelencia — quiere revivir recuerdos que el tiempo voraz no supo respetar. Hay, en el espíritu humano, una avidez insaciable de perpetuidad. Nos duele que algo nuestro se hunda, para siempre, en el no ser.

Esta soledad no es olvido, afirma el Poeta. Es muerte. El TU ha huido misteriosamente, "hacia la noche tejida en los telares del silencio". El YO, que no sabe, que no quiere saber de angustiosas realidades, permanece solo, íntimamente solo, sin el TU. Es como quedarse huérfano de luz y, lo que es peor, huérfano de recuerdos.

En la soledad de ausencia lo real es sustituido por la pompa falaz del pensamiento. Hay una arquitectura de ideas fugaces que van desvaneciéndose con el recuerdo. En nuestro espíritu, sediento de memorias, no deja sino el sabor amargo de una reminiscencia: lentamente se va transformando en una oración, también amarga.

Si el TU está cerca del YO, si en susurro apenas perceptible, habla de amores sin ocaso, tenemos, entonces, la que el artista considera como soledad de presencia. Son dos almas que se sienten una. El ensueño pertenece a las dos. Es tal la cercanía del TU y del YO que el acercarse más, sin duda, los haría morir. En esta soledad, en íntimo análisis, no existe ni el TU ni el YO. Es un NOSOTROS en el que el ser amante y el ser amado se absorben recíprocamente.

El amado es presencia. El amante lo es también. Pero la presencia del uno está en el otro como algo íntimamente subjetivo, sin objetividad alguna. Esta soledad de presencia está llena de inquietudes. Existe un temor. El de que esa presencia vaya convirtiéndose en ausencia. El de que esa presencia esté íntimamente unida a la otra presencia y no exista sino una sola de ellas. ¿Será esto como aquello de vivir y morir en ti? Con razón, el Poeta exclama: ¡Soledad de presencia! Más amarga que toda soledad de lejanía!

Un hondo pesimismo satura las estrofas del poema dedicado al análisis de una tercera soledad: la que el Artista llama retrospectiva. Se inicia con una afirmación de angustia sincera: ¡Triste es la Vida; poéticamente triste! Termina el poema con una frase de sincera resignación: ¡Su tristeza es su eterna hermosura!

La Vida es un ciclo perfecto. En ella el hombre efectúa el eterno retorno de lo inconsciente a lo inconsciente. De la Nada, antes de nacer, a la Nada, después de morir.

Se aprecia, en el poema que analizo, una profunda desilusión de vivir. Una fatiga angustiosa de la existencia.

Estudia la vida humana desde la cuna, puerta de la incertidumbre, hasta la tumba, vestibulo de una nueva y más perfecta incertidumbre.

La ilusoria lamparilla del recuerdo ilumina, apenas, el momento inicial de la Vida. La existencia no sabe enseñar al niño otra cosa que no sea llanto, gemido, grito, sollozo, lamento, suspiro. En la infancia, el hombre es víctima del Vivir sin comprender qué significa ese ingrato Vivir.

En esa época de entrenamiento inconsciente para una vida consciente, el Dolor es sólo un hilo de color en la urdimbre de la existencia.

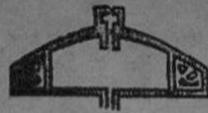
Llega, puntual, la Adolescencia. Surge la distinción entre el YO y el ELLO. Entre el sujeto y el objeto. Es la edad de las dualidades: el Angel y el Demonio; lo real y lo imaginario; la materia y el espíritu. Lo contradictorio en contradicción consigo mismo. Nada es estable. Todo es torbellino. Todo se transforma en problema.

Las juveniles disonancias no dejan de ser orientadas por el Dolor inconforme. Juventud no es divino tesoro, como dijo un Poeta. Juventud es infierno de incertidumbres, afirma otro Poeta.

Maduran con rapidez las hojas del ensueño, riqueza valiosa de la adolescencia. Caen muy pronto las ilusiones. Frente a la Vida, el hombre conoce lo que es el Dolor. Para él la Angustia no es un enigma. El adulto acepta el Dolor. Logra transformarlo. Basta pensar en las actividades de las manos taumaturgas del Arte. Basta observar la inquieta gestación de teorías atrevidas en las inconformes mentes filosóficas.

Hay, en muchas ocasiones, desorientación. Contra las ingratas visiones del mundo enemigo, ¿qué nos queda? La plegaria, la fe, la renuncia total, la total entrega.

Un paso adelante. Llega la vejez: la espera anhelante del retorno a lo inconsciente, a lo incógnito. En la Vida, en todos los momentos de la existencia humana, hay un perenne sedimento de soledad.

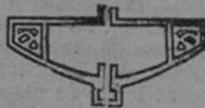


## ASI VISTEN ELLAS

Isabel  
Ceballos  
Valladares

*Como una rosa  
enamorada crece  
la gracia que  
la define... Y  
su belleza, más  
mol florecido,  
resplandece como  
la luz ilusionada...  
Por eso el día se  
ha vuelto canto  
iluminado...*

(Foto Solano)



Entusiasta el canto a la Mujer que, con sus lágrimas, redimió del pecado original, a la Humanidad entera.

La soledad suprema consiste en ser uno con el mar de lo inconsciente. No pensar nada. No anhelar nada. No desear el pensar, ni el querer, ni el pedir nada. Es aquella que no puede ser convertida en medio para alcanzar algo. Es aquella que no puede ser transformada en goce. Es ella fin a sí misma. Se da sin restricciones ni exigencias. Deshace toda ilusión: así la del YO divino como la del YO material.

Cada ser humano escoge la soledad que mejor se adapta a su propio espíritu así como cada uno, entre todas las felicidades, selecciona la que más le interesa. Lo triste es no poseer una de las soledades. ¡Desgraciado del que siempre pretende estar en compañía de alguien. Demuestra que tiene miedo a la misma conciencia suya. Se siente culpable. ¿De qué? Sólo él lo sabe. A veces ni él mismo logra comprender cuál es el delito que lo acosa con sus temores.

Quien lee las poesías de José B. Acuña se da inmediata cuenta de que es él uno de nuestros escritores más perfectos. Sabe pensar hondo. Logra decir con elegancia suma cuanto ha pensado.

Este poema dedicado a las soledades suyas lo demuestra en modo evidente

Con la estima de todos los días saluda atentamente al señor Director de LA REPUBLICA,

LUZ DEL ALBA

